

COMEDIA FAMOSA. AGRADECER, Y NO AMAR.

Fiesta que se representó á sus Magestades.
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Laurencio, Galan.
El Principe de Ursino.
Lisardo, Galan.
Roberto, Gracioso.
Fabio, Viejo.

Flerida, Princesa.
Lisida, Dama.
Ismenia, Dama.
Flora, Dama.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora, y Damas, de caza.

Fler. Corred todas al Castillo,
anres que alcanzarnos pueda
ese hombre que nos sigue.

Ism. Mal podrémos, porque llega
ya á nosotras. *Flor.* De sus plantas
el ruido se oye. *Ism.* Y tan cerca,
señora, que viene ya
pisando las sombtas nuestras.

Flor. Si te embaraza que llegue,
permite que la escopeta
ponga al rostro, que yo haré
que, á su pesar, se detenga.

Fler. Tente, que aunque recatarme
quiero, no quiero que sea
tan á toda costa; y pues
tu, Lisida hermosa, es fuerza
que, por mas reciénvenida,
menos conocida seas:
quedate en aqueese paso,
á decirle que se vuelva;
y de no hacerlo, podrás
determinada, y resuelta,
tirarle entonces; porque,
alcanzandome, no sepa
que soy yo la que ver pudo
tan descuydada en la selva. *vans.*
Lis. Pues retirate, y á mí

ese cuydado me dexa,
que yo haré que no te siga.

Sale Laurencio.

Laur. Esperad, Deydades bellas,
que aunque monstruo de fortuna
no lo soy tanto, que pueda
poneros temor. *Lis.* Detente,
ó tu, quien quiera que seas,
pues mas por hombre, que monstruo
nuestro temor acrecientas.
Y advierte, que á un paso mas
que dés, ó á la mas pequeña
réplica que hagas, dará
este arcabuz la respuesta;
mas ay infeliz! qué miro!

Laur. Aunque la rara estrañeza
de hallarte en esta montaña,
ó ingrata, ó aleve, ó fiera
enemiga de mi vida,
darme admiracion pudiera,
me la ha quitado el hallarte
tanto á mi muerte dispuestas;
porque al vér que contra mi
fuego vibras, rayos flechas,
escucho facil la duda,
y nada al discurso dexas
de como yengas aquí,

puede

puesto que à matarme vengas.

Y así, sin saber la causa
de tu venida à estas selvas,
la de la guarda que haces,
ni del rigor que ostentas,
me volveré, que no quiero
saber mas de que tu seas
la que defiendes el paso,
para que yo atrás le vuelva,
no tanto por el temor
del fuego, que dentro encierra
ese monstruo escandaloso
de acero, polvora, y piedra,
quanto por el que tu pecho
mas traydoramente engendra,
que de pasadas traiciones
es mina, es volcán, es etna.

Lis. O quien de tantos engaños
como padeces, pudiera,
Laurencio, desengañarte!
y ó quien de tantas diversas
fortunas como por ti
quiere el Cielo que padezca,
pudiera informarte! pero
ya que no es ocasion esta,
fio que me la ha de dar
algun dia, porque veas
quan erradamente acusas
de mudanza à la firmeza,
de traición à la lealtad,
y à la obligacion de ofensa.

Laur. Aunque con nuevos empeños
satisfacerme pudieras,
tarde podrás. *Lis.* No lo dudo,
pues aunque al instante fuera,
fuera tarde para mí;
y mas viendo que ahora es fuerza
dexar para otra ocasion
desmentidas las sospechas
de verme hablando contigo:
Aquí, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de paso
te pido solo que adviertas,
viendome en esta montaña
à ageno dueño sujeta,
desterrada de mi Patria,
todo por ti, quales sean
las lagrimas que me debes,
los suspiros que me cuestas.

vas.

Laur. Valgame Dios, qué de cosas
tan contrarias, tan diversas
mi imaginacion combaten,
y mi entendimiento cercan!
Quién creyera, una y mil veces
infelice quien creyera,
que la causa que me tiene
entre esas incultas peñas,
cortesano de sus riscos,
compañero de sus sierras,
misero, pobre y rendido,
viniese à encontrar en ellas?
Mas dónde vive ignorado
un infeliz, que no veaga
siempre su pena tras de él,
como arrastrada y por fuerza?
quien creyera. *Dent.* Ola, Laurencio,
à quien digo? *Laur.* Voz es esta
de Roberto, ya le estimo.

Rob. Ola, hao? *Laur.* Qué à tiempo venga
que me haga compañía,
porque no hay cosa que tema
tanto aquí, como à mi mismo.

Rob. Laurencio? *Laur.* Roberto, llega
àcia aquesta parte. *Rob.* Dónde
es àcia? porque no encuentran
mis plantas àcia, señor,
que àcia donde caer no sea.

Aparece Roberto en lo alto.

Laur. Dónde estás? *Rob.* Sobre la cima
de aquesta pelada Peña,
tan sin mechon, que no tiene
donde otro mechon se tenga.

Laur. Quién te subió allá?

Rob. El Demonio,
que ha dado en esta flaqueza
de andar subiendo à menguados.

Laur. Baxa presto. *Rob.* Cosa es esa,
que con dexarme caer,
lo haré con mas diligencia.

Laur. Qué buscabas allá? *Rob.* A tí.

Laur. A mi en cumbre? *Rob.* Como era
necedad subir acá,
presumí que tu la hicieras;
y así, en tu busca, señor,
saltando de Peña en Peña,
me he hecho tantos cardenales,
que todo soy eminencias.

Laur. Baxa, pues, que àcia esta parte

De Don Pedro Calderon de la Barca.

està del risco la senda.

Rob. Mas qué se muda ácia esotra,
si vas á buscarla á esta?
mas no podrá, ya la hallè.

Laur. Y para baxar, te sientas?

Rob. No es mejor que lo mullido
lo pague, que pica y piernas;
que son fragiles canillas? *rueda.*
Dios vaya conmigo. Ha, pesia
el primero que inventó
andar por montes y selvas;
tras un conejo arrastrados,
donde el primero no espera;
y si se yerra el segundo,
el tercero no se acierta,
el quarto se escapa herido;
por estar la boca cerca,
el quinto salta á la cumbre,
muerto el sexto, no se encuentra
entre las matas; y al fin,
uno que se cobra, cuesta
de polvora y municion,
aun mas, que si un hombre fuera
en secreto natural
à comprarlo á una despena.

Laur. No digas mal de la caza,
Roberto, puesto que ella
en estas montañas, es
la que á los dos nos sustenta.

Rob. Pues ya que no he de decirlo,
sepamos, señor, si es esa
ligada caza de hoy,
porque no veo que tengas
otra ninguna. **Laur.** Esta ha sido,
Roberto, toda la presa
que hoy he cazado. **Rob.** Pues vamos
à hacer un gigote de ella,
que será linda comida
liga montes, y mas esta,
que aunque està muerta do hoy,
estará manida y tierna.

Laur. No hables, Roberto, de burlas.

Rob. Qué tienes, que en tu tristeza,
bien que continua, parece
que hay novedad? **Laur.** Y tan nueva,
que casi en lo verosimil
toca. **Rob.** Cómo? **Laur.** Qué dixerat,
si hubiera visto, Roberto,
à Lisida en estas selvas?

Rob. Dixera que lo habias visto;
mas dixera tambien, que era
ilusion de tu desco,
y que él te la representa.

Laur. Pues dixerat mal; porque
ni mi deseo la engendra,
ni fuera posible; quando
su traicion, y mi tragedia
han podido hacer, que mas
que la quise, la aborrezca:
la verdad es, que la vi,
y la hablé. **Rob.** Pues qué deshecha
fortuna nos la ha arrojado
en esta inculta maleza,
dónde ignorados vivimos
al abrigo de una Aldea,
que fué el ultimo caudal
de tanta pérdida hacienda,
como te cuesta su amor,
pretendiendo que no sepan
tus enemigos de tí,
llenos de tanta miseria,
desnudz y hambre? **Laur.** No sé.

Rob. Pues no dices, que con ella
hablaste? **Laur.** Si.

Rob. Pues qué hablaste?

Laur. Escucha, que aun hay que sepas
otra mayor novedad,

Rob. Mucho hará, si es mayor que esta.

Laur. Sali, como ya viste esta mañana,
quando entre nuves de carmin y
grana,

de arreboles el Sol al prado viste;
ni digo solo, ni encarezco triste,
pues ni triste, ni solo el monte sigo,
supuesto que mi pena va conmigo,
y supuesto tambien que mi tristeza
ya no es pasion, sino naturaleza:

Sali, pues, procurando
de la tierra cobrar, cobrar del viento
el preciso alimento,

à que los dos se hipotecaron, quando
para el hombre poblando

ya sus esferas graves,

vistió de piel, y pluma fieras y aves,

à cuya providencia,

ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza,
que hace el ave, que el grito veloz

fuerza;

Agradecer, y no Amar.

al paxaro hizo injuria,
al misero animal hizo violencia,
puesto que à su obediencia
obligados nacieron,
bien q en matarlos no pialosos fueron
los que solo por gusto
roban de sus adornos tierra y viento;
y como ya lo tienen por sustento
la crueldad de exercicio tan robusto.

Rob. Prosigue, que no es justo
pararte ahora à hacer moralidades,
puesto que en estas selvas
à las fieras, me dices, parecemos;
porque, si no matamos, no comemos.

Laur. Digo, pues, ó crueldad, ó piedad sea
lo que oy à hacer me obliga
el gusto de otros misera fatiga,
que de esa pobre Aldea
salí, sin dar un paso,
que encuyado el de cuydo, ó el acafo
contra mi no volviése,
sin que un tan solo lance me saliese,
en que la suerte mia
sanear pudiese su malicia al dia;
y viendo que ya en todo,
mientras que busco el modo,
ese golfo de luces igual baña
la cumbre, y la cabaña,
pues igualmente todo lo divisa,
quando el hombre su misma sombra
del calor fatigado, (pisa,
al cansancio rendido,
oyendo el blando ruido
de ese velóz cristal, que despeñado
del monte al valle, en el alivio espera,
buscando alguna sombra en su ribera.
Llegué al Palacio ameno,
de varias flores, y bordados lleno,
aquí, templando al Sol la saña ar-
diente,
al margen me senté de su corriente:
en ella divertia varios casos
de mis desdichas, y de mis fracasos,
quando en el agua veo,
que ladron de cristal, para trofeo
del Mar, adonde ya llegar pensaba,
este cendal robado se llevaba:
à poca diligencia
que hice, cortando dos pequeñas ramas

à costa de pisar ovas, y lamas,
la presa le quité sin resistencias
y haciendo consecuencia;
que hasta su dueño espacio habia
pequeño,
agua arriba buscando fui su dueño,
no en vano persuadido
à que hallarle, ó parente, ó escondido;
dicha sería, pues iba
un infeliz buscando agua arriba.
Recatado en efecto,
ladron ya del ladron, pude secreto
llegar, donde un remanso
del fatigado arroyo era descanso,
como que en él sediento
paraba solo, hasta tomar aliento.
Adelante pasara,
si, remora bocal, no me parara
aquí, Roberto, un mal distinto acento,
q siempre adelgazandose en el viento,
débil traxo à mi oido,
sin palabra la voz, sin voz el ruido.
Suspense estuve un rato,
remitiendo las dudas al recato;
poco à poco fui entrando à la es-
pesura,
adonde natural arquitectura
del Abril habia hecho en breve
espacio,
la fabrica de un rustico Palacio,
cuya alfombra de rosas y claveles,
cuyo dosel de sauces y laureles,
daban con el dosel, y con la alfombra
à una y otra belidad alvergue, y sobra.
Parème suspendido
ya de la vista mas, que del oido;
y haciendo zelosia
la intrincada maraña,
que à partes la campaña
tal vez negaba, y tal me concedia,
que la pudo advertir la industria mia:
con señas no pequeñas.
Templo de Venus, puesto que sus penas
adornaban por una y otra parte,
entre galas de Amor tristes de Marte;
mirando allí esparcidos
por las yervas riquísimos vestidos,
y aquí colgados luego
por las ramas tambien rayos de fuego,
mo-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mostrando así, que amor en viendo
en tierra,
las vanderas de paz, dexa la guerra.
Estaban, pues, de este apacible seno,
en lo mas retirado, y mas sereno,
tropas de Ninfas bellas,
de cuyo humano Cielo eran Estrellas
las mas vistosas flores;
y en medio el mismo Amor muerto
de amores.

Deydad era asistida
de aquel festivo Coro,
de cotilla; y enaguas, que no ignora
salia del baño, pues ni bien vestida,
ni bien desnuda, daba
à entender, que de nuevo se adornaba.
Mal haya mi fortuna,
que unà dicha, que solo tuve una,
hubo de ser llegando tarde, pero
à buen tiempo lleguè, si considero
quanto el recato vive escrupuloso;
no à lo lascivo, vamos à lo hermoso.
Suelto tenia el cabello,
cuyas ondeadas hebras,
golfeas fingiendo de crizadas quiebras,
inundaban la nieve de su cuello,
perdone el Sol, que no es el Sobmas
bello,
quando los ampos de las cùbres dora,
dexando en u. a peña, y otra peña
desmelenar la mal peynada g ena,
q à media luz la destrenzò la Aurora;
bien, que al rebès su efecto ya colige:
dixe al rebès? Pues oye, que bien dixè,
porque si el sobre nieve
madexas de oro à desplegar se atreve,
ella con mas decorò
esparce nieve en sus madexas de oro;
cayendo encima tanto yelo ufano,
un copo, y otro, en una y otra mano,
el por no verle à leyes reducido,
medio enredado, resistiò esparcido,
como quien dice q es contrario duelo,
dando los rayos libertad al Cielo,
que con nuevos desmayos
el Cielo ponga en su prision los rayos.
Nacar, y plata era
la hermosa primavera
de un guardapie, q al monte conyenia,

pues un átomo apenas descubria
al prado, ni al desco;
si bien, que nada recataba, creo,
pues el pie era de modo,
que en el átomo solo estaba todo.
A este instante ceguè, porque à este
instante
una de aquellas Damas, prevenida
azul enagua, à lineas guarnecida,
se me puso, al echarla, delante;
quando al Sol eclipsò nube bolante.
Mal hubiese el deseo
de no perder de vista la hermosura;
pues por mudar lugar, mudè ventura,
ramas moviendo, à cuyo ruido veo,
que todas asustadas,
confusas y turbadas,
como si un monstruo vieran, recogierò
armas, y adornos, y à mi vista huyeron
por una oculta senda, tan veloces,
que no digò mis plantas, mas mis
voces,
alcanzarlas en vano pretendieron;
con todo, la siguieron
hasta lo estrecho de este inculto paso,
dòde ahora empieza mi segundo acaso.
En el, pues, la asustada
esquadra fugitiva, y
confusa, y alterada,
que por los montes deshilada iba,
para segura hacer su retirada,
dexò de posar una beldad, que armada,
con su denuedo daba al Sol asombro,
teniendo, por que el paso me resistia,
bien que, à no ter quien era fuera
en vano,
la cox del arcabuz pegada al ombro,
calado el can, los puntos en la vista,
y en el disparador puesta la mano;
quien rigor tan tirano,
quien defensa tan fiera,
pudiera ser, que Lúida no fuera!
conocida, no tanto
en rostro, y voz, como en accion;
y espantos
No fè lo que la dixè,
ni fè lo que me dixò;
solo fè, que colixo
de uno y otro la pena que me affige

Agradecer, y no Amar.

por saber quien es esta Deydad bella,
sin saber que este Lisida con ella:
pues quanto aqui el deseo
me anima à averiguallo,
tanto este susto veo,
que me acobarda, en cuya accion
me hallo

obligado à saberlo, y à dudallo,
siendo asi, que en andar Lisida en ello,
ni quisiera dudarlo, ni sabello.

Rob. De las dos dudas, señor,
que por estrañas me cuentas,
para mi no lo es mas de una.

Laur. Como? **Rob.** Como se quie sean
esta beldad, que encareces.

Laur. Pues quien es? **Rob.** Florida bella,
Princesa de Bisiniano,
que en aquesta fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, ò conveniencia
vive, hasta tomar estado.

Laur. Qué vive aqui, mal pudiera
yo ignorarlo; pero de eso
no se infiere que sea ella.

Rob. Va que si; pues quien querias
que tan servida estuviera

de las Damas? **Laur.** Otra Dama,
que darla un vestido, no era
accion tan rendida, que
una amiga no pudiera
haberlo hecho, y es sin duda,
que à estar alli la Princesa,
habria guardas à lo largo,
y guardas al coto puestas.

Rob. El acaso muchas veces
sin prevension: mas espera.

Laur. Qué divertidos llegamos
de su Palacio à las puertas!

y están en el mirador
algunas Damas. **Rob.** Y entre ellas
está Lisida. **Laur.** Tambien

está entre todas aquella
que te he dicho.

Rob. Qual es? **Laur.** Necio,
no lo dice su belleza?

Rob. Si dirà, mas yo no lo oygo;
y es, que à mi, como sean hembras,
todas me parecen unas.

Laur. Bestia,
qué dices? **Rob.** Pues no es verdad!

**Salen al balcon Florida, Lisida,
y otras Damas.**

Fler. Quien dices, Lisida, qué era?
Lis. Un humilde cazador,
que acaso estaba en la selva.

Fler. Pues à qué fin nos seguia?
Lis. Ocultar quien es, es fuerza.

A fin, à lo que yo infero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirme hallamos menos.

Fler. Pues si ese fu su intento era,
por qué no la rescataste?

Lis. Porque al verme tan resuelta
decir, que tuviese el paso,
fuè su temor de manera,
que se volviò, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.

Fler. Presumo, que dices bien,
su petension seria esa,
pues alli con otro habla,
mirando siempre à esas rejas.

Laur. Pasa, Roberto, al descuydo.

Rob. Par Dios, con gentil librea
venimos à hacer terrero.
no miras, no consideras,
que es fuerza que las Moadongas
asco de nosotros tengan?

Fler. Pues ya sabemos que es hombre
en quien no caben sospechas,
llamadle, decid que llegue,
rescatemosla, siquiera,
porqué fuè mia. **Lis.** Ha del monte.

Pler. Cazador? **Laur.** Lllaman?

Rob. Si! **Laur.** Llegas
tu, y aún lleba tu la vanda;
porque si teñir intenta
tomarla, y llegar aqui,
en tñse quiebre lo ofensa.

Rob. Como lo que en mi se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdonos
qué quereis, deydades bellas!

Fler. Quèreis feriar esa vanda?

Rob. Pues no he de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y yo? **Laur.** Bestia,
qué dices? **Rob.** Pues no es verdad!

Fler.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Fler. Què es lo que quereis por ella?

Rob. No me tengais por perdido, dexadme que haga la cuenta: aqui habrá de tafetan (y què bueno es!) vara y media, que a siete reales y medio, como se compra en la tienda, son once menos quartillo; las puntas, à mi vèr, pesan dos onzas muy bien pesadas, à diez y ocho reales nuevas, y à cinco traídas, que es como qualquier Gavacho las merca, son diez, y once, y veinte y uno, menos quartillo; ahora vengan catorce reales. *Laur.* Què loco!

Rob. Son muchos, doce sean.

Laur. Vive Dios. *Rob.* Pues habrá mas, de que sean ocho siquiera? de aqui no baxaré un quarto, y no gano, en mi conciencia, que eso me tiene de costa; mas quiero hacer Feligresas, porque vengan à mi casa siempre que algo se les pierda: hacemos algo en los ocho?

Fler. Gusto me ha dado en la cuenta. Esperad, que cien escudos quiero que os baxen por ella.

Rob. Cien años esteis, señora, de un lado en la vida eterna: cien escudos? santa liga, soy para mi mas, que aquella, que hicieron contra el gran Turco. España, Roma, y Venecia: santa liga, que al amor ligara, y liga con quien pudiera dexarse cazar el Fenix à la liga de su guerra, como quien no dice nada. Haced, que baxen por ella, que temo que mi fortuna pecadora se arrepienta.

Fler. Ya van por ella. *Laur.* Tenèd, que hay quien impida la feria, pues sin licencia del dueño, siempre es ninguna la venta.

Rob. Tèn, que vale cien escudos, no tires tanrecio de ella.

Fler. Pues quièn es el dueño? *Laur.* Yo.

Fler. Y vos, què quereis por ella?

Laur. Para un no hay precio, pues quando Dios sacado hubiera, no solo un Mundo; mil Mundos, del exemplar de su idea, y el valor de todos, solo à un diamante redujera, de quien se hiciera una joya, que guarnecida de Estrellas, tuviera el Sol por engaste, y à mi en precio se me diera, no fuera bastante precio, sino solo el que me cuesta.

Fler. Pues què es cuesta?

Laur. Toda un alma.

Fler. Locos de encontrados temas son; uno por lo que estima, y otro por lo que desprecia.

Fler. Toda un alma os cuesta? *Laur.* Si, y puesto que en buena guerra, quando rendidos se hacen, unos por otros se truecan, yo tenia doid de vuestros ojos dexé un alma prisionera, vos este cendal: y así, ya que el cange se concerta, si no me volvéis el alma, no es bien que el cendal os vuelva.

Fler. Risa me da de oír conceptos à un hombre de baxas prendas.

Laur. No lo soy tanto, señora, que no tenga alguna vuestra.

Rob. Mas que nos matan à palos: ya los cien escudos diera por uno que recibirlos.

Lis. Què esto, fortuna, à vèr venga.

Fler. Loco de no mal capricho, para que el serlo os defienda, decid, si fabeis quien soy?

Laur. Peligrosa es la respuesta: no lo sé, mas si lo sé.

Fler. Si, y no, como se concerta?

Laur. Como si digo que no, será culpa muy grosera; si lo afirmo, è ignorancia, si lo afirmo, porque es presuncion muy necia ofenderos; y así, es bien dexar la duda suspensa.

Agradecer, y no Amar.

allá van, un sí, y un no,
tomad vos lo que os parezca.

Fler. Pues tambien yo equivocada
estoy en la duda misma,
porque si pienso que no,
haré risa la fineza;
y si pienso que sí, haré
castigar la desvergüenza;
y pues entre estos extremos
no hay medio, qué se lo pueda,
allá va risa, ó castigo,
tomad vos lo que os perezca:
venid, dexad ese loco *vase*.

Lis. Ha ingrato, qué mal te vengas!

Vase Lisida.

Laur. Quien te dixo, qué es venganza?

Rob. Hemos hecho buena hacienda:
cien escudos me has quitado,
como de la faltriquera;
y aún ciento y uno, pues pierdo
tambien el de la paciencia.

Laur. Ay Roberto, ven conmigo,
que llevamos á la Aldea
muchas cosas. *Rob.* Y ninguna
de comer. *Laur.* De eso te acuerdas?

Rob. Soy yo de marmol acaso?

Laur. Ay constante deydad bella!
qué se habrá de hacer un triste
con tan costosa experiencia?
qué te va en:

Lisar. dent. Valédme, Cielos.

Laur. Qué ruido, qué voz es esta?

Rob. Un cavallo, que del monte
desbocado se despeña
con un hombre. *Laur.* Qué desdicha!
quien socorrérle pudiera!

Rob. Como es posible, si ya,
chocando en aquella arena,
le arrojó.

Cae á el tablado Lisardo.

Lisar. Jesús mil veces!

Laur. Sin duda quisó á mis quejas
satisfacer la fortuna,
dandome en él por respuesta,
que hasta la muerte no hay dicha,
ni desdicha que lo sea:

si está muerto? *Rob.* No señor,
porque respira, y alienta.

Laur. Infelice Caballero,

à quien el dolor reserva
patz consuelo de un triste.

Quedese elevado.

Rob. Mas qué mi duda es la mesma!

Laur. No es Lisardo mi enemigo?

Rob. Si señor. *Laur.* Lisida bella
en esa Torre? y Lisardo
aquí? quien duda que sea
à buscarla, ó à buscarme?
y siendo por mi, ó por ella;
de qualquier fuerte es agravio,
de qualquier fuerte es ofensa.

Rob. Aun bien que (sea lo que fuere)
la fortuna te le enregas
tan sin manos, que podrás
asegurarte. *Laur.* La lengua
suspende, calla, villano,
no profigas, cesa, cesa,
porque no soy hombre yo,
que habia de intentar baxeza
tan grande, como matar
mi enemigo sin defensa:
mas lastima, que rencor
me ha debido su tragedia,
que mas allá de la muerte,
no pasan nobles ofensas.

Y no han de decir de mi,
que es mi temor de manera,
que hube menester que muerto
su desdicha me le diera
para asegurarme de él.

Llega conmigo. Rob. Qué intentas?

Laur. Que entre los dos le llevemos,
dondé à los Cielos pluguiera,
pudiera hacer por su vida
las mas costosas finezas;
pero haré lo que pudiere
en la limitada esfera

de mi estado: llega, pues.

Rob. Cuerpo de Dios, lo que pesa!

Laur. No le dexes.

Dentro el Principe.

Princ. Ha del monte:

Cazadores, que sus sendas

penetrais? *Dent.* Quien es quien llama!

Rob. Mas qué otra aventura es esta?

Sale el Principe.

Princ. Habeis visto un Caballero:

pero no me deis respuesta,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que mas que vuest a voz diga,
hallo yo en la piedad vuestra.
Ay amigo de mi vida,
qué mucho el serlo te cuesta,
ques mi amistad te ha traído
à morir! Como pudieran
significar mis afectos,
quanto el verte así me pesa?

Rob. Harto mas me pesa à mi:
quien es? **Laur.** Yo no sé quien sea.

Princ. Amigos, si la piedad
os mueve, vamos apriesa
à dar socorro à su vida.

Laur. Eso estaba ya à mi cuenta.

Princ. Quien creerà, que mis venturas
tan presto se me convierten
en desdichas? **Rob.** Quien creerà,
que hombre como yo à ser venga
oy en esta Compañia
mete muertos de la legua?

Laur. Quien creerà que à mi enemigo
dar vida mi honor intenta,
quando no la tiene, para
matarle quando la tenga?

**Vanse, y salen Fleridn, y las Damas,
Fabio, y Lisaa**

Fler. Traeis instrumentos? **Flor.** Si
señora **Fler** Esperad con ellos.
Oye, Lisida, que à ti
no hay secreto reservado
en mis penas, ò alegrías:
di tu lo que me querías
decir, pues sola he quedado,
que ya mi amor lo esperò.

Lis. Beso tu mano mil veces,
que así honras, y favoreces
à quien por sagrado hallò
de su fortuna tu casa.

Fab. Digo, señora, que fuera
casi traición, que supiera
una novedad, que pasa
en aquesta soledad,
y que tocandore à ti,
no te la dixera **Fler.** A mi
me toca la novedad?

Fab. Si señora. **Flor.** Y qué es?

Fab. Sabiàs

que en estos montes se amos,
con mil amantes extremos,

un embozado. **Lis.** Qué mas
ha de declararse? pues
es sin duda (ay infelice!)
que por Laurencio lo dice.

Fler. Embozado aquí! quien es?

Fab. Carlos, Principe de Ursino.

Lis. De extraño susto salí.

Fler. Principe de Ursino? **Fab.** Si.

Fler. Pues à qué à este monte vino?

Fab. Como han sus deudos tratado

tu calamiento con el,

ò de curioso, ò de fiel,

ha querido disfrazado

verte primero. **Fler.** Bien puede

dexar esa novedad

de ofender mi vanidad:

no basta ser yo! **Fab.** en ti quede

secreto este aviso mio,

por mi, y por decoro fuyo,

y porque es de un criado fuyo

esta carta que te fio.

Lee Fler. El Principe mi señor, por no

echar mas à sus cidos, que à sus ojos

la culpa, y por no llegar à las felici-

dades de esposa, sin pasar por sus me-

ritos de amante, acompañado solas

mente de un amigo, va à ver à la Prin-

cesa mi señora; hame parecido daros

este aviso, porque no padezca desayre

de ignorado: el secreto importa.

Dios os guarde.

Mucho gusto me habeis hecho

en haberme dicho, Fabio,

esto; no sé si es agravio,

ò lisonja. **Fab.** De mi pecho

puedes, señora, creer,

que solamente desea

tu servicio. **Fler.** Qué lo crea

serà fuerza, quien à hacer

llega de vos confianza

de hacienda, vida y Estado:

id con Dios; y si el cuydado

vuestro, ciencia de esto alcanza,

à otra novedad, vendreis

à decirmela. **Fab.** La mano

mil veces os beso ufano

por la merced que me haceis.

Fler. Lisida? **Lis.** Señora mãs

Fler. Aunque esta curiosidad

ofende mi vanidad,
pues que bastaba ser mia,
la voz que á Carlos llegó,
para que aun el eco fuera
bastante á que le rindiera,
confieso que me dexó
corrida, y desconfiada,
pensar, que hombre baxo huviese
tan loco, que se atreviese
á hablarme palabra en nada.

Casi he agradecido. *Lis.* Qué?

Fler. Que el Príncipe ha sido á quien
le traté con un desden.

Lis. Porque lo dices? *Fler.* Porque
es sin duda, que él sería
quien pretendió aquel favor.

Lis. Yo presumo que es error,
que aquel hombre no tenía
talle de que aun disfrazado,
hombre noble pareciera.

Fler. No digas tal, ni quien fuera
humilde, hubiera alonzado
el cortesano primor
de hallarme en el monte acaso,
saber atajarme el paso,
saber hurtarme un favor,
y viendote á ti refuelta,
por no ofender tu respeto,
fingirte amor, y secreto,
tomar al muro la buelta,
echar delante al criado
á trabar conversacion,
salir á buena ocasion,
y entre atrevido, y turbado,
saber afectar tristezas,
cortesanías las acciones,
equivocas las razones,
y limadas las finezas;
aquel estilo de hablar,
aquel modo de sentir,
no me tienes de decir,
que no es de pecho vulgar:
el Príncipe era sin duda.

Lis. Pues le pareció tan bien *ap.*
Laurencio, enmendar es bien,
que mi sentimiento acuda
en sus principios al daño.
Digo, señora, que no
era el Príncipe, y que yo

basto para el desengaño,
porque en Napoles le vi.
Fler. Como le pudiste ver?
porque yo, á mi parecer,
desde muy pequeño oí,
que en la Corte se crió
del Emperador, y es llano,
que hasta que murió su hermano,
á quien un traydor mató,
por los celos de una dama,
y eso ha muy poco, no vino
á Napoles el de Ursino.

Lis. Quando acá dixo la fama,
que habia llegado, ya habia
estado, aunque con secreto,
en Napoles: en efecto,
pudo así la vista mia
verle, señora, mil veces,
mas no es el que ha estado aqui.

Fle. Tu le viste? *Lis.* Yo le ví.

Fle. Con eso me desvaneces
un consuelo que tenía:
buelvan, pues, mis pensamientos
á doblar sus sentimientos

Lis. Como? *Fle.* Oye la pena mia:
de dos plantas, dos venenos
nacen, cada qual impio,
uno ardiente, y otro frio
están de ponzoña llenos;
si estos se aplican mezclados,
no solo del corazon
tosigo, epitima son,
uno con otro templados.
El mismo efecto violento
han hecho en mi vanidad,
de uno la curiosidad,
y de otro el atrevimiento;
pues cada uno de por si
veneno del alma fue,
quando en uno los junté,
mas templados los senti.
Pero ya que divididos
los atienden mis cuidados,
buelven á hacer apartados,
lo que no hicieran unidos.
Ven conmigo, pensaremos,
como hemos de castigar
esta especie de pesar.

Lis. Yo vengara sus extremos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con divertirme, pues ya,
viendote entrar al jardin,
suena la musica, à fin
de decirte donde esta.
Fler. Dices bien, y lo mejor
es, dexarlos al desprecio,
que uno es loco, y otro es necio:
cantad, y no sea de amor. *vans.*
Music. A nadie puede ofender,
que er por solo que er.

Salen Laurencio, y Roberto.

Lau. Buenvete à casa, Roberto,
que pues no he de estar yo en ella,
seguir quiero de mi estrella
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto,
de faltar de ella, que diga,
y de venir donde vienes,
quando dos huespedes tienes.

Lau. Que has de decir? que me obliga
à aquello honor, y à esto amor.

Rob. Dexame ver de ti:
amor de Flerida? *Lau.* Si.

Rob. Locura dirás mejor.

Lau. Si, pero cuerda locura:
sabes tu lo que guardador
tiene à ningún hombre el hado?

Rob. Amor es fuerza segura:
mas de que fuerte sabré,
que esotro es honor? *Lau.* Yo vi
bolver à Lisardo en sí, en un
y al instante imaginé

la pena que le ha de dar,
haber yo, Roberto, fido
à quien la vida ha debido:
y así lo quiero en casar.
Y vale
porque, si bien se repara,
no es de noble pecho indicio
el hacer un beneficio,

para dar con él en casa.
Yo he amparado à mi enemigo:
y en su fortuna cruel,
no quiero mas gracia de él,
que haber cumplido conmigo:
buelve, pues. *Rob.* Y si él à mi
me conoce, que he de hacer?

Lau. Como te ha de conocer,
si nunca te habló? *Rob.* Es así.

Lau. Y procura por tu vida,
que hasta estar convallecido

esté agitado, y servido:
y en razon de mi partida,
à él, y al otro Cavaliero
alguna disculpa di,
y pues no he estar yo allí,
quiero estar adonde quiero.

Rob. Yo pienso que tus regalos
presto él pagará, señor.

Lau. Como? *Rob.* Como de este amor
has de bolver muerto à palos,
y habrá, si es buena. *Cartesino,*
menester curarte à ty:
voy à decir que de allí
no se vaya el Cirujano. *vase*

Lau. Demasiada razon tiene
quien se riere de mí,
quando mirandome así,
vea que mi amor previene
al Sol atreverme: pero.

Music. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.

Quedase suspenso.

Lau. Querer por solo querer,
à nadie puede ofender?

A mi proposito infiero,
que la terra respondiò,
que yo lo mismo dixer:
si la voz se suspendiera;
dentro del Jardin sonò,
y por aquestas paredes,
donde está una obra empezada,
no está difícil la entrada:
ea, corazon, bien puedes
atreverte à entrar, que al fin.

Music. A nadie puede ofender,
querer por solo querer.

Entra por un lado, y sale por otro.

Lau. Yo estoy dentro del jardin,
à mala ocasion llegué,
pues àcia esta parte sola
viene Flerida, dexando
de la musica la tropa
por el jardin esparcida,
para que de leixos se oyga
pues regalando, y no huriendo,
es como mejor te g za:
forzoso es que de conmigo,
estos rosales me escondan,
que su oficio hacen, pues son

Agradecer, y no Amar.

hijas de Venus las rosas.

Salen Florida.

Fler. Gusto me dan tono, y tierra;
bolved à cantar la copla

Musc. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora,
merito ninguno alcanza;
pues enjuga lo que llora
al ayre de la esperanza;

mas es que en desconfianza
quiere solo querer.

Fler. Es verdad, como el amor
tanto en mi pecho se esconda,
que se sienta, y no se diga;
pero en saliendo à la boca,
ya no es querer por querer,
pues lo que se habla se goza;
y así yo: pero que miro
parece que aquellas hojas
de mas impulso se mueven,
que del zefiro que sopla
la sombra de un nombre he visto:
quien esta aqui? *Ella.* Yo, señora,
que à vista del Sol y fue fuerza
ser delincuente la sombra.

Fler. Pues que hacéis aqui?
Lau. Adoraros,

sin que podais riguroso
porque os adore, ofenderos,
pues solo en ofensa toca

El, y Musc. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora.

Fler. Villano, loco, atrevido,
como con cordura podes
os atreveis, no à adorarme,
que esto à mi altivez no importa,
fino à decirmelo: siendo
así, que el que amor blasona.

Ella y Musc. Merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora.

Lau. Como yo aunque mi amor diga,
no lo digo, que estan poca
parte de él, que sin decirse
se queda, por mas que corra.

Musc. Al ayre de la esperanza,
mas el que en desconfianza, &c.

Lau. Por mi esa voz os responde.

Fler. Que importa, si la voz miente.

Lau. Quando dice.

Fler. Quando informa.

Los 2: y Musc. Querer por solo querer
à nadie puede ofender.

Fler. Y para que veais si micaten,
vuestras altiveces locas
castigaré de esta fuerte:
no tengo criados? oia?
no hay quien me mate un villano?

Lau. No llames quien te socorra
contra mi vida, que tu
te bastas, pues que te enojas.

Fler. Todos estais sordos? nadie
me oye?

Salen Damas. Señora.

Salen Fabia. Señora.

Lau. Llegó el termino à mi vida.

Lis. Llegó el fin à mis congojas.

Fab. Que nos mandas. *Fle.* Que le de
à este hombre alguna limosna.

Ism. Torció el intento à la fuerza.

Flor. Bolvió al enojo la hoja.

Lis. Ay de mi! todo lo siento,
si castiga, si perdona.

Fab. Venid, dareos lo que manda
la Princesa mi señora.

Lau. Donde hay limosna, y hay piedad;
pattamos su accion heroyca:
llamada la limosna vos,
que à mi la piedad me sobra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, y Lisardo.

Princ. Los brazos una, y mil veces
me bolved à dar Lisardo.

Lisard. Y una, y mil veces, señor,
el alma os doy con los brazos.

Prin. Como os sentís? *Lisard.* La caída,
el golpe, y el sobresalto,
confieso que me tuvieron
fuera de sentido; y tanto,
que aora no sé quien del monte
me traxo à aqueste poblado;
que curas en él me han hecho,
ni donde estoy, solo me hallo
con fuerzas para seguirs;
y así os pido, profigamos
el viage, porque por mí,
señor, no os detengais. *Prin.* Quando
no fuera aqui la jornada,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la seguridad, Lisardo,
de vuestra vida, me hiciera
no dar adelante un paso.

Lisar. Aquí es la jornada? *Princ.* Si.

Lisar. No me atrevo à preguntaros
donde estoy, aunque le ignoro,
ni à que vengo, aunque no alcanzo
la intencion: y pues sabeis
que os sirvo, y os acompaño
tan fino, que no me atrevo
à preguntarlo, llevando
adelante todo el duelo,
de que no pueda uno, quando
le dicen, venid conmigo,
preguntar adonde vamos?
Sabad tambien, que estoy bueno,
y quedemos, ò partamos,
que yo à todo trance vuestro,
obedeciendo, y callando,
cumplirè la obligacion
de amigo, deudo, y criado.

Princ. En dos dudas, una queixa
disfrazada me habeis dado
y de una queixa dos dudas
satisfaceros aguardo.
Asentado lo primero,
que haber hasta aqui callado
mi intencion, fue, por traer
para complice de un caso,
que si os lo dixerà allà,
me le hubierades culpado
por inutilmente necio,
caprichoso, ò temerario;
y así, Lisardo, no quise
decirle, hasta haber llegado
à la vista del empeño;
y pues de desconfiado
callè hasta aqui, y ya la queixa
està satisfecha, vamos
à las dudas: oid, sabreis
donde estais, y à lo que os traygo
Yo heredero de mi Casa
por la muerte de mi hermano,
à quien desdichadamente
(pero ya sabeis el caso)
mató un aleve, un traydor,
sin poder hasta oy vengaros,
pues ni de él, ni de la Dama,
noticia hemos alcanzado.

Lisar. No traygais à la memoria
suceso tan desdichado,
pues ya sabeis que no vivo,
hasta que me vengue de ambos.

Princ. En obligacion me hallè
de tomar diverso estado,
que pensè, por repugnancias,
que acá en mis discursos hago;
pues apenas la razon,
que me dieron breves años,
midió el termino fatal,
que hay desde la cuna al marmol,
quando estado tomar quise.
Ya presumireis, que hablo
en aquel antiguo tema,
en que se perdieron tantos,
que es el casarse, poniendo
su honor puro, limpio, y claro
en manos de una muger,
con tanto imperio, con tanto
dominio que de su culpa
en él resulte el agravio.
Pues no, Lisardo, no es eso
porque no hay hombre tan baxo,
que su estimacion pretenda
deslucir, y antes alabo
por muy justa ley, que gocen
las mugeres tanto aplauso,
que sean hermosos dueños
de todo: y así, dexando
su privilegio en su fuerza,
à cosas distintas paso.
Quando entre todos los fueros
que goza el comercio humano,
admitidos por sus leyes,
recibidos por sus tratos,
uno solamente hallè,
que entre los discursos varios
de los Politicos fuese
à mi inclinacion contrario:
esto es, que un hombre se case,
sin haber visto, ni hablado
con quien, y que remitiendo
à la razon de un contrato
el unir dos voluntades,
quite el oficio à los Astros.
Muger que ha de serlo mia,
la que yo he de dar la mano,
y à todas horas conmigo

Aradecer ,y no Amar.

ha de vivir à mi lado,
 me la ha de elegir à mi
 el gusto de mis vasallos,
 mis deudos, y mis amigos,
 coningo à la parte entrando
 primero su conveniencia,
 que mi eleccion, arriesgado
 à morir aborreciendo
 lo que he de vivir amando?
 Que me importa à mi que sea
 Princesa de Bisiniano
 Florida, si yo en Urúno
 no hecho menos sus Estrados?
 Que me importa que sea hermosa,
 sino siempre sujetando
 à la hermosura el aseo,
 una, y mil veces mirames,
 que no logra una belleza
 siempre el no se que del garbo?
 Nudo al matrimonio llaman,
 no quiero que ageno tacto
 la dé nudo, sino yo,
 que sabrè quando le ato,
 medir con el sufrimiento,
 si aprieta, ò no aprieta el lazo:
 porque esto de la hermosura,
 pompa, esplendor, lustre, y fausto,
 queda en los vestidos todo,
 y solo llega à mis brazos
 el gusto con que con ella
 la mitad del goze parto.
 Yo no me he de cautivar
 por ambiciones del mando,
 por acrecentar mis rentas,
 ni por razones de estado.
 Muger à mi gusto quiero,
 sea su dote mi agrado,
 que el que à otro interes se vende,
 no es marido, sinó esclavo
 de la ambicion que le compra:
 y así, oculto, y disfrazado,
 ya que à casar me dispongo,
 quiero vèr con quièn me caso.
 À este fin la vengo à vér,
 en una industria fiado,
 que habeis de saber despues,
 donde vèr, y hablar aguarda
 à Florida, pues no quiero
 creer à mis oídos tanto,

como informar à la Vista.
 Pues ya quedais informado
 de la duda à que venimos,
 vaya la de adonde estamos,
 O porque del Sol la saña
 era diluvio de rayos,
 ò por no pasar de dia
 à vista de ese Palacio,
 determinamos, si bien,
 con pena, ò con sobresalto,
 haciendo hora, de ese monte
 en el mas ameno espacio,
 à que, sentados los dos,
 esperemos à que el plazo,
 que dió de treguas al dia
 la noche, reempiese, quando
 interrumpió nuestro oido
 la riña de los caballos,
 que arrendados à sus ramas,
 estaban al pié de un arbol.
 A despartirlos los dos
 fuímos juntos, y llegamos
 al tiempo que por las camas
 tenia el mio hecha pedazos
 la brida, cobrarle quise,
 y al ir à echarle la mano,
 corrió, y al punto subisteis,
 para ir à tajarle el paso,
 en el vuestro; y como estabas
 de haber reñido irritado,
 colerico ya, y fogoso,
 viendo al otro ir por el campo,
 tras él fue, sin que pudiesen
 reducirlo, ni templarlo,
 ni con rigor el castigo,
 ni con blandura el halago.
 Desbocado, pues, corriendo,
 mejor dixera, bolando,
 en aquel instante os ví
 sobre los riscos mas altos,
 con que seguieros no pude,
 y así, solo vi à lo largo,
 que chocando ciego, dió
 con vos en unos peñascos.
 Aquí, quando yo lleguè,
 ya os tenían en los brazos
 dos cazadores, que al monte
 pisaban la senda acaso.
 En toda mi vida ví,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en humilde trage basto,
apocentador mas noble,
ni corazon mas hidalgo,
como uno de de ellos, pues
vuestras desdichas llorando,
os traxo hasta aquesta Aldea,
donde en su casa alvergado,
aunque pobre, limpiamente,
cuydó de cura, y regalo.

Lo primero fue, traerlos
de ese vecino Palacio,
adonde Flerida vive,
Medicos, y Cirujanos
de su familia, y despues
de haberos así guardado,
al monte bolvió, de donde
traxo tambien los cavallos,
sin que faltase, ni una
joya de algunas que guardo
en sus alzones, à efecto
de la experiencia que trazo:
acudiendo luego à todo,
tan noble, tan cortesano,
tan liberal, que no dudo,
que en obligacion le estamos
de vuestra vida, que el Cielo
os dexé gozar mil años.

Lisar. Aunque pudiera, señor,
satisfacer à lo estraño
del intento, con decir,
que Flerida es el milagro
mayor, el mayor hechizo,
mayor triunfo, mayor laureo
de las victorias de amor,
à nada he de replicaros,
por no sacar verdadero
vuestro temor: y así, vamos
solamente à que deseo
ver ese piadoso Hida go.
que me dió vida. *Princ.* De aquí
ha que falta mucho rato,
pero este nos dirá de él:
donde está, amigo, vuestro amo?

Salé Roberto.

Rob. Fue à un negocio que à importarle
menos que la vida, es llano
que no os dexara. *Princ.* La vida.

Rob. Si. *Princ.* Como?

Rob. Son cuantos largos:

mas baste que, à ne estar vos,
Cavallero, bueno, y sano,
no os dexara; y que os sirvais
de su casa os ruega; en tanto
que entera salud cobrais,
corrido; y avergonzado
de no dexaros en ella
quanto sea necesario
à vuestro servicio; pero
hasta un rocín, y dos galgos,
tres pavezas, y un lanzon,
una daga; y tres, ò quatro
sillas de brida, ò gineta,
un peto fuerte, y dos cascos,
un lampeon en el portal,
y una alcandara an el patio,
sin otras ruinas de noble,
que son los precisos trastos
de una Casa Solariega,
su Escudero, sus Vasallos
sus rentas. *Princ.* Vasallos tiene?

Rob. Y hartos. *Princ.* Como?

Rob. No son hartos
las urracas de ese soto,
y de esa torre los grajos?

Princ. Teneis mil razones. *Lisar.* Yo
siento que se haya ausentado,
que agradecerle quisiera,
como mas interesado
oy en sus piedades, vida,
hospedage, y agasajo.

Rob. Ve aquí por lo que no puede
hacer nada un hombre honrado
delante de su amo. *Lisar.* Como?

Rob. Como todo lo hace su amo:
Cuerpo de Christo conmigo,
yo tambien os traxe en brazos;
hizo el mas que yo; por señas
de què sois hombre pesador;
pues por que à mi?

Lisar. Ya os entiendo;
perdonad, que no me hallo
aquí con mejor alhaja
que esta cadena. *Rob.* De esclavo
me la echais, señor, al pie,
con pñermela en la mano.

Lis. Que mirais? *Rob.* Si mi amo viene.

Lisar. Pues de que teneis recato?

Rob. De que si algo me da otro,

Agradecer , y no Amar.

al punto me da con algo.
Princ. Decid , Lisardo , podreis ,
 porque tiempo no perdamos ,
 ir de aqui à la torre ? *Lisar.* Si
Princ. Pues la industria con que vamos
 à vér aquesta hermosura ,
 que encarecido habeis tanto ,
 ha de ser : pero venid ,
 que por el camino hablando
 os lo dirè . Si viniere
 vuestro dueño , amigo , en tanto
 que bolvemos , le direis
 que se dexè vér , que estamos
 deseosos de servirle .

Lisar. Y yo mas , pues que me hallo
 en obligacion de ser
 su amigo . *vase.*

Rob. Vivais mil años ,
 que él desea ferlo vuestro ,
 como de todos los diablos .
 Vé aqui , que en obligacion
 de filosofar un rato
 quedo , pues que solo quedo :
 ea , ingeo , discurremos .
 Aqui hay dos cosas que importa
 que sepa , y no sepa mi amo :
 Quales son , pregunta ahora
 el entendimiento anciano ,
 las que ha de saber ? Que va
 à vér à Lisida , es llano ,
 puesto que es una belleza ,
 que ha e carecido Lisardo :
 Y la que no ha de saber ?
 Que yo esta cadena guardo
 en mi pecho , porque fuera
 un exemplar muy bellaco ,
 saber el amo lo que hay
 en el pecho del criado ;
 y así , que sepa , ò no sepa ,
 voy à buscarle bolando . *vase.*

Cantan dentro , y sale Lisida .

Musc. Ardo , y lloro sin sosiego ,
 llorando , y ardiendo tanto ,
 que ni el fuego apaga el llanto ,
 ni el llanto consume el fuego .

Lis. Ardo , y lloro sin sosiego ,
 llorando , y ardiendo tanto ,
 que ni el fuego apaga el llanto ,
 ni el llanto consume el fuego .

Por mí , sin duda ninguna ,
 el concepto se escribió ,
 pues siempre ardo , y lloro yo ;
 sin que nunca à mi fortuna
 le deba piedad alguna ,
 si ya no es , que siempre que
 Florida gozando este
 la musica , hagan los Cielos ;
 que del amor , y los zelos
 sea Oraculo , que dè
 respuestas à mí , y Laurencio ;
 pues si à entrambos nos habló ,
 no basta que guarde yo
 en mis desdichas silencio ,
 que por Deydad reverencio ;
 sino que el viento profiga
 tan à voces mi fatiga ,
 que ni aun arder , ni llorar
 pueda à solas mi pesar ,
 sin que el viento me lo diga ?
 Ya veloz , si muy sonoro ,
 buelve el triste acento tardo ;
 ya sè yo que siempre ardo ,
 ya sè yo que siempre lloro ;
 y pues mi pena no ignoro ,
 para que à escucharte llego ?

Ella y Mus. Ardo , y lloro sin sosiego ,
 llorando , y ardiendo . &c.

Sale Florida , y las Damas .

Fler. Todo ha de ser amor , Flora ?
 Avisa , porque ir quisiera
 al monte , *Lis.* Está puesta ai fuera
 la carroza ?

Sole Laur. Si señora .

Fler. Tocades responder ahora
 à vos ? *Laur.* No ; pero si ciego
 à este umbral à verme llego ,
 en no hacerlo , hiciera mal .

Fler. pues que haceis vos à este umbral ?

Laur. Ardo , y lloro sin sosiego . *vase.*

Fler. Mal este loco . *Lis.* Ay de mí !

Fler. Usa de la piedad mia :

Avita à la monteria ,

que voy al bosque . *Fler.* Está ai
 la caza , y monteros ?

Sole Laur. Si .

Fler. Soislo vos ? *Laur.* No ; mas à quanto
 sea fe vir , me adelanto ,
 por si arviendo consigo

obligar ,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

obligar, ya que no obligo
 llorando, y ardiendo tanto, *vase*
Fler. Ya no saldré, Floza, mira
 que abierto el jardin está, *vase*
Isa. Ha Jardineros, *vase*
Sale Laur. Yo iré, *vase*
 à avisarlos. *Fler.* Ver me admira,
 que ni à la piedad, ni à la ira
 atente, nada os dé espanto.
Laur. Pues ni el favor al encanto
 cede, ni el gusto al desden, *vase*
 por que no admirais tambien,
 que ni el fuego apaga el llanto?
Fler. Pues vive Dios, atrevido,
 barbaro, loco, villano,
 que sea otra vez en vano
 torcer mi enojo al sentimiento.
Laur. Seguro la muerte pido.
Fler. Seguro? *Laur.* Si, si à ver llega,
 que libre al fuego me entregue,
 puesto que ahora, ni despues
 consumida la vida, pues
 ni el llanto consume el fuego. *vase.*
Fler. Ya esta no es tema, es agravio,
 que tengo que esperar mas?
 Fabio, oia?
Sale Fab. Con quien estais
 tan ayrada? *Fler.* Con vos, Fabio.
Fab. Conmigo? *Fler.* Si, pues ni sabio,
 ni leal sabeis servir,
 vos, ni quantos à assistir
 conmigo estais.
Fab. De que suerte?
Fler. Pues no dais à un loco muerte,
 llegando à ver, y advertir,
 poco fines, y leales,
 ofender la altivez mia,
 pues de noche, ni de dia
 se aparta de estos umbrales,
 con demonstraciones tales,
 que ya del Valle, al Aldea,
 y aun de todo el mundo, sea
 la desvergüenza que pasa,
 publica nota en mi casa,
 sin que señora me vea
 de ir al bosque, ni al jardin,
 ni aun de ponerme à una rexa,
 sin que le escuche mi queixa,
 ò su sombra encuentre, en fia.

Y si no hay jamás aquí
 eriado, ni vasallo afectado,
 à bolver por mi respeto,
 yo habré de bolver por mi honor.
Lis. Ay infelice de mi!
Fab. A no pensar, que el efecto
 de su castigo, Señora, os
 ilustrara su ofadia,
 ya tu familia hecho habria
 lo que la mandas ahora:
 y presto verás si llora,
 trocados en escañamientos,
 atrevidos pensamientos. *vase.*
Lis. Mal haya tan pocos sabios
 afectos, que los agravios
 convierten en sentimientos.
Fler. De que, Lisida, ha quedado
 tan triste? *Lis.* De verte à
 tan enojada, que à mi
 que puede darme caydado,
 que este loco castigado,
 está, ni dexa de estar?
 si bien, no puedo dexar
 de culpar, señora, ay Cielos!
 valga yo mas, que mis celos,
 y mi amor, que mi pesar,
 el rigor con que ofendida
 te muestras de verte amada:
 que hermosura celebrada
 escapó de ser querida?
 aun de no serlo, admitida
 quexa pudiera tener;
 que al absoluto poder
 mas razones, que convence,
 le ofenda, que lo que vence,
 lo que dexa de vencer.
 Si está en la desigualdad,
 que hay de tu estrella à su estrella,
 la culpa, tambien en ella
 está la seguridad:
 acción es de la Deidad,
 muestra tu, de serlo indicio,
 y à tu semblante propicio,
 que el culto que à un Dios se dà,
 en el sacrificio está,
 no en quien hace el sacrificio.
 Por que aqueste hombre padece?
 dirá el pregon de la fama;
 ha de decir: porque ama

Agradecer, y no Amar.

à quien tanto lo merece!
No señora, que parece
 especie de tiranía;
 morir de amante, sería
 dexar un mal exemplar
 al mundo, y aun acabar
 con todo el mundo en un día.

Pues si eso tu amor siente,
 ya procede en infinito,
 que de tan noble delito
 todo el mundo es delincuente:
 no hagas que el castigo cuente
 lo que calla la fatiga;
 ni quieras que despues diga
 la piedra en su sepultura:
 yace, porque una hermosura
 lo que ha de estimar castiga.
 Digo, señora, estimar,
 no digo favorecer,
 que bien puede una muger
 Agradecer, y no Amar:
 dexa que le llegue à dar
 muerte su desconfianza,
 adere sin esperanza,
 que fuera de tu memoria,
 morir él, será victoria,
 y matarle tu, venganza
 Que le olvides desde ahora,
 es lo que pretendo yo,
 muera à tus desprecios, no
 à ajenas manos.

Sal. Fab. Señora.

Fler. Turbado Fabio. *Lis.* Ay de mi!

Fler. Bolveis? pues que ha sucedido?
 dieron muerte à ese atrevido?

Fab. No otra es la causa. *Lis.* Eso si.

Fler. Pues antes que à saber llegue
 lo que ha sido, digo: *Fab.* Que?

Fler. Que no hagais lo que mandè,
 no una colera me ciegue
 à hacer de las burias veras
 cen un misero rendido,
 que he hecho lo que he podido.

Lis. Pluguiera à Dios no lo hicieras,
 que muerta entre dos desvelos,
 sin saber qual es mayor,
 tu crueldad sienta mi amor,
 tu piedad sienten mis celos.

Fler. Decid vos ahora: que hay

de nuevo? *Fab.* Dos Me
 dicen, señora, si quieres
 ver unas joyas que tray
 su codicia, porque ahora,
 oyendo tu casamiento,
 te quieren ver, con intento
 de que aqui han de hacer, señora,
 de su caudal rico empleo.

Fler. Y eso que os da que temer?

Fab. Mucho, que el un Mercader.

Fle. Que? *Fab.* Que es el Principe creo.

Fler. de que lo inferis? *Fab.* De que
 lo aseguran modo, y trage,
 habito, estito, y language.

Fler. Pues que tu me has dicho que
 le conoces, desde aqui
 mira, Lisida, si es él.

Lis. Quien vió lance mas cruel!

que yo en mi vida le vi;
 y el decirlo entonces, fue
 segura de que no era
 el Laurencio *Fab.* ya ài fuera
 están. *Fler.* Llega. *Lis.* Que dirè
 de espaldas el uno està,
 y el otro, que el rostro veo,
 me parece que es. No creo
 que esto culparme podrá:
 pues quando despues no fuere
 dirè que me pareció.

Fler. No es haber dicho que no,
 Lisida: no se que infiere
 mi pecho hacer con quien viene
 à verme desconfiado
 de lo que de mi ha contado
 la fama. *Lis.* Lo que conviene
 à mi parecer hacer,
 es, Señora, que te vea,
 para que à sus ojos crea.

Fler. Contrario es mi parecer,
 que me viera, no dexára,
 por no dexarle salir
 con su intento, y con huir
 de él el rostro, me vengára.

Lis. Eso fuera; que hasta verte,
 se estuviera en esta parte,
 y tener de que guardarte
 otro loco. *Fler.* De esa suerte
 será su desconfianza
 salirle a parecer.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Lis. Que importa dexarle ver,
quien puede en tal confianza?

Fler. De estos dos estremos sea
otro engaño el medio: oíd, pues,
el parecer mio. *Lis.* Que es?

Fler. Que me vea, y no me vea;
pues viendome; sin saber
quien soy, bolverá por mi
mi vanidad, quando aqui
por otra me llegue à ver,
y no viendome, creyendo
que hablando à otra, habla conmigo;
su fingimiento castigo,
engaño à engaño añadiendo:
à quien miente he de mentir,
haya de amor en la escuela
cautela contra cautela.

Tu, Lisida, has de fingir
mi papel, yo el de tu dama,
que quiero en esta ocasion,
que sobre la estimacion
al credito de mi fama.

Lo que no venza por mi
no lo quiero agradecer
al Estado, ni al poder:
ven, pues, y à todas les di,
que buelvan contigo luego.

Lis. Harto castigo es, si aqui
viene à verte, el verme à mi:
pero si à servirte llevo,
aunque yerre estilo, y modo,
lo haré. *Fler.* Si quieres con él
ensayar bien el papel,
desagradate de todo:
buelva su curiosidad
castigada. Decid vos, *ase Lis.*

Fabie. *Fab.* Que?

Fler. Que entren los dos:
Aqui de mi vanidad!

Salen el Principe, y Lisardo.

La Princesa mi señora,
conmigo à decir embia,
que en aquesta galeria
la esperéis. *Prin.* Si tal Aurora
es el primero arrebol
de esta soberana esfera,
ay del infeliz que espera
à que le amanezca el Sol!

Fler. Si en las lisonjas está

vuestro caudal, poco, à fee,
feriareis. *Princ.* Por que?

Fler. Porque
de eso hay mucho por acá.

Princ. Quando lisonjas traxera,
no aqui, señora, llegara,
porque aqui no se empleara
caudal que fiao no fuera.
Falsa es la lisonja, y son
joyas de mayor fineza,
de mas lustre, y mas riqueza,
y de mas estimacion
las que traygo: si bien, creo
que es inutil mi venida,
y diligencia perdida
la esperanza de mi empleo.

Fler. Por que?

Princ. Porque quien, señora,
llevó al Mayo flores bellas,
al campo del Cielo estrellas,
luces à la blanca Aurora:
pues si à vista del crisol
fallecen las mas brillantes,
lo mismo es poner diamantes
junto à los rayos del Sol.

Fler. Finezas? Ni eso tampoco
por acá hemos menester,
Cortefano Mercader.

Prin. Como? *Fle.* Como hai acá un loco,
que nos dice cada dia
muchas de aquellas ternezas,
y nos cansa oir finezas.

Princ. Algun cuerdo trocaria
el juicio por tal locura.

Salen Fab. Su Alteza sale.

Salen Lisida, y Damas.

Princ. Ay de mi!

que en toda mi vida ví
mas peregrina hermosura:
llegad à Flerida vos,
porque pueda retirado
yo notar, sin ser notado.

Fler. Qual será de aquestos dos
el Principe? El que me habló
se retira: (ay Dios!) quien niega
que es el que à Lisida llega,
imaginando soy yo?

Lisar. Si ha merecido, señora,
águiera por forastero,

Agradecer, y no Amar.

un humilde Mercader
 besar vuestra mano (ay Cielos!)
 dadle licencia (ay de mí!)
 para que pueda (que es esto?)
 à vuestras plantas lograr
 tan gran dicha. *Lis.* Aíza del suelo,
 que la lisonja de haber
 venido (que es lo que veo?)
 con intento de servirme:
 (turbada estoy.)
Lisar. (Yo estoy muerto.)
Lis. Me pone en obligacion
 de agradecerlo: (miento,
 que no haber venido fuera
 de mas agradecimiento.)
Lisar. Yo, señora, sí, mas, quanto:
 perdoname, que no puedo
 con la turbacion hablar.
Lis. Pues de qué os turbais?
Lisar. De veros.
Lis. No es poca la admiracion,
 que à mi me pasa lo mismo.
Is. El se ha turbado de veria.
Fler. Claro nos ha dicho en eso,
 que es el novio, pues se turba.
Fler. En otra cosa es mas cierto.
Is. En que?
Fler. En que no es de los dos.
 Pero proseguir no quiero,
 que para sentirlo, es tarde,
 y para decirlo, es presto.
Lisar. Llévada en este Palacio. *ap.*
Lis. Llévado en este desierto. *ap.*
Lisar. Fingiendo ser la Princesa!
Lis. Ser un Mercader fingiendo!
Lisar. Mal disimular procuro.
Lis. Mal disimular intento.
Princ. Hermosa Flerida fuera;
 à no haver visto primero
 otra mayor hermosura.
Fler. Galan fuera el forastero,
 sino traxera à su lado
 à quien le está desluciendo.
Lis. Que joyas de mas valor
 son las que traeis? que quiera
 ferir algunas.
Lisar. Pues sea *saca algunas joyas.*
 la primera a queste bello
 Cupido, que de diamantes

laoró artífice discreto;
 par ver firme algun amer.
Lis. Antes anquuvo muy necio,
 que amor de diamantes, no es
 joya del uso, ni al tiempo.
Lisar. Esta, un Aguila es, señora,
 véala, y advertid, que en medie
 del pecho trae un diamante
 de mucho fondo. *Lis.* Sí advierto:
 mas no es mucho, que yo alcanzo
 todo el fondo de su pecho.
Lisa. Ha ingrata, que no me entiendes
Lis. Ha tirana, que sí entiendo.
Fler. Que bien lo finges! de todo
 muestra enfado, y haz desprecio.
Lis. Ay si supieras, que poco *ap.*
 tengo que fiágir en esto!
Lisar. Esta es firmeza, señora.
Lis. No abrais, que verla no quiero.
Lisar. Pues por que no la mirais?
Lis. Son joyas que yo me tengo.
Fler. Bien respondes. *Lis.* Y tambien
 que te admirára el saberlo. *ap.*
Lisar. Estas son unas memorias.
Lis. Por lo contrario no intento
 comprarlas. *Lisar.* Por lo contrario?
Lis. Facil es el argumento,
 porque si lo que es firmeza
 por tenerla, no la ferio,
 lo que es memoria, será
 por no tenerla supuesto,
 que memorias, y firmezas,
 no me han de ser de provecho,
 las unas, por no tenerlas,
 las otras, porque las tengo.
Princ. Sobre no ser muy hermosa *ap.*
 tiene Flerida despego,
 si me casara sin verla
 buena hacienda hubiera hecho.
Lis. Que joya es esta! *Lisar.* Es, señora;
 de menos estima. *Lis.* Menos?
Lisar. Sí, porque no es de diamantes,
 de esmeraldas es, y ereo,
 que el color de la esperanza
 es desagrade, supuesto,
 que quien no estima firmezas,
 ni memorias, es muy cierto,
 que con mayor causa hará
 de la esperanza desprecio.

Lis.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Lis. Mirad quanto es al contrario;
que antes la querré, por serlo:
esta joya me de feriar.

Lisar. Esta? *Lis.* Si, porque no quiero
que bolvais con esperanza,
habiendo entrado aqui dentro.

Fler. En tu vida has hecho cosa,
ni mejor, ni mas á tiempo.

Lis. Mirad la tasa, y haced,
Fabio, que den el dinero
de esta joya; y advertid,
Mercaderes Estrangeros,
que bolvais sin esperanza,
que es con lo que yo me quedo.

Fler. Que bien has hecho el papel!

Lis. Ven, señora, que tenemos
muchas cosas que pensar.

Princ. Ay, Lisardo, yo voy muerto?

Lisar. Ven, Señor, q hay muchas cosas,
que allá fuera trataremos.

*Vanse todos, y quedan el Principe,
y Florida.*

Princ. O; si fuera alguna de ellas
pero en vano lo deseo.

Fler. Que no será tan dichosa:
ha si fuera alguno; pero
es locura imaginario.

No despejais, Estrangero
Mercader: á que os quedais?

Princ. Solo á decirnos me quedo,
digais á Florida: *Fler.* Que?

Princ. Que aunq es hermosa, la advierte
que no os embie delante,
pues sois el Sol de su Cielo.

Fler. Pues decidle vos tambien
á ese camarada vuestro,
que os dexé vender las joyas
á vos, que os turbais menos.

Princ. No diré, porque si arguyo
quanto es turbarse respeto,
querer quitarse, fuera
quitarle el merecimiento.

Fler. Luego vos, que no os turbasteis,
no le habeis tenido? *Princ.* A eso
hay tambien razon. *Fler.* Qual es?

Princ. Yo: *Fle.* Que profigais no quiero.

Princ. Por que? *Fle.* Por quedar mejor.

Princ. Id con Dios. *Fle.* Guardaos el Cielo.

Vanse, y salen Roberio, y Laurencio.

Lan. Que me dices? *Rob.* Lo que pasa.

Lan. Que habia venido, dixerón,

á buscar una hermosura,

que alabó Lisardo? *Rob.* Es cierto:

Lisida es sin duda. *Lan.* Quien?

Rob. Pues que tenemos con elo?

tu no estás enamorado,

con tantos locos estremos,

de Florida? *Lan.* Si *Rob.* Pues como

te ha dado Lisida zelos?

Lan. Ni honrado es, ni será noble.

sino infame, vil, y necio,

quien zelos que tubo amando,

no los tiene aborreciendo:

pue aunque haya mudado un hombre

gusto, no ha de haber por eso

mudado estimacion, fuera

de que hasta ahora hay otro duelo,

supuesto que habiendo sido

mi competidor, es cierto,

que buelve á hacerme el agravio,

siempre que me hace el acuerdo.

Rob. Engañar á un tiempo á dos,

vaya, señor, yo lo he hecho

muchas veces, y es gran cosa;

mas no amar á dos á un tiempo.

Lan. Yo tampoco, que no son,

sino un amor, y unes zelos,

de la una, porque la quise,

de la otra porque la quiero.

Rob. Yo me alegro, pues será

ya con esa razon, menos

de Florida el amor. *Lan.* Antes

sera mayor. *Rob.* No lo entiendo.

Lan. Viste pavesa, que al palo

que ardia, si al humo denso,

que aun conserva, se le aplica

nueva llama, arde al momento?

pues considera, que á mi

me ha sucedido lo mismo:

dispuesta materia era

la pavesa de mi pecho,

y así, con facilidad

arde á nueva luz mas presto,

porque incendio que aun humea,

no dexa de ser incendio;

y no es tan grande locura,

si he de contarte el suceso

que no haya merecido

alguna

Agradecer, y no Amar.

alguna piedad. *Rob.* Dime eso, que ha habido? *Lau.* Que alguna vez, culpando mi atrevimiento, dió voces, à cuyo ruido los criados acudieron.

Rob. Y te mataron à palos: linda piedad. *Lau.* Calla necio, que de un instante à otro instante mudó de la ira el afecto, vengandose solamente en un ayroso desprecio, motejandome de pobre.

Rob. De pobre? pues peor es eso, que matarte, porque quien en oprobrio, y menosprecio dixo pobre, dixo todas las seis palabras del duelo, fin las menores de calvo, zurdo, corcebado, y tuerto: pobre dixo? *Lau.* Vive Dios, que te dé muerte, si necio me quitas la estimacion de una piedad: mas que es eso?

Rob. Ser pelicano, pues que me desangro por el pecho.

Lau. Que cadena es esta? *Rob.* Una.

Lau. Quien tela dió? *Rob.* El forastero.

Lau. Por que la tomaste?

Rob. Es de oro.

Lau. Villano, al fin, y grosero.

Rob. Hidalgo al principio, y noble, si me la dexas. *Lau.* Si dexo por dexarla, y por dexarte, porque ya apurar deseo à que han venido los dos à este Palacio. *Rob.* Pues de ellos puedes saberlo, que aqui vienen; vamonos. *Lau.* No quiero, que un lance puedo escusarle yo, pero huírle no puedo; que uno es buscarle yo, y otro buscarme él; y así, tengo de esperarle cara à cara, para él me viene al encuentro.

Salen el Principe, y Lisardo.

Lisar. No solo no es Florida, diga, aquella que fingió serlo, pero es Lisida, la Dama que por su amor, y sus zelos

costó la vida à tu hermano.

Princ. Uno estimo, y otro fiesto; estimo que no sea ella, por si es la que yo deseo que lo sea; y siento, que este agravio me hayais hecho: que esta muger de mi azar haya sido el instrumento! que habrá sido la ocasion?

Lisar. No se; mas lo que yo siento, es, que Florida ha sabido, que tu: yo lo diré luego, que he visto en el mirador algunas damas, y quise, si está alli, averiguar algo de las dudas que padezco. *vase.*

Rob. Lisardo se va, y el otro viene à nosotros. *Lau.* No tengo de buscarle, ni de huírle. venga, ò no venga el empeño.

Princ. Florida tan cautelosa conmigo, que: Mas que veo! dadme mil veces los brazos. que deseaba mucho veros.

Lau. Guardeos Dios, que mi ausencia fue precisa, porque creo que os sirvo en ella.

Princ. A mí? *Lau.* A vos.

Princ. No os entiendo.

Lau. Yo me entiendo.

Princ. Mirad que mi camarada desea mucho conoceros: venid conmigo. *Lau.* Si haré, mas de una cosa os advierto.

Princ. Desid, que es?

Lau. Que voy con vos.

Princ. Claro está. *Rob.* Malo va esto, que buelve Lisardo

Sale Lisar. No era ninguna Lisida. *Princ.* A tiempo venis, que, dando lugar las dudas que padecemos, conoceréis al que os dió la vida. *Lisar.* Mucho me alegro.

Princ. Pues llegad.

Lisar. Dadme mil veces los brazos, para que en ellos

Vale à abrazar, y al conocerse se apartan, y sacan las espadas.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

es de muerte *Lau.* Eso será de esta manera. *Princ.* Que es esto?
Lisar. Haber un traydor hallado adonde una ingrata encuentro.
Lau. Hober un traydor venido adonde una fiera veo.
Rob. Mientras que se matan, voy por una espada corriendo. *vase.*
Princ. Tan presto el favor trocado en favor, sois homicida, vos de quien os dió la vida, vos de quien se la habeis dado?
Lisar. Si, porque si yo supiera que el era el que me la dió, por no recibirla, yo mi mismo homicida fuera.
Lau. Si, porque si ya mejora del peligro en que le vi, solo entences se la di, para quitársela ahora.
Lisar. Digo que él es mi enemigo.
Lau. Ya mi piedad es cruel.
Princ. Ved vos que vengo con él. mirad que venis conmigo,
Lau. Mal esa accion:
Lisar. Mal el labio:
Lau. Pienso esforvar:
Lisar. Quitar pienso:
Lau. Que yo no vengue mi ofensa.
Lisar. Que yo no vengue mi agravio.
Princ. Agravio vos? nada os digo: perdonad, que ayudar tengo al amigo con quien venge, obre bien, ó mal mi amigo.
Lisar. Decir que me. dexéis, no es decir que me ayudeis.
Princ. Pues entrambos reñireis, sabiendo la causa yo: hacedme del lance dueño.
Lisar. Yo no lo puedo decir.
Princ. Pues porqué? *Lis.* Por no añadir.
Princ. Profeguid. *Lis.* Empeño á empeño.
Lau. Yo si lo sé, pienso que es: *Lisar.* Vuestra voz no prosiga.
Lau. Miedo, porque no se diga. Riñendo con él, maté (á las puertas de una dama, que aun basta aqui á matar vino) á Federico de Ursino.

Princ. Pues ya eso toca á mi fama. tu diste muerte á mi hermano? logró el Cielo mis deseos.
Lau. Que es lo que escucho?
Lau. Teneos.
Princ. Vos defendeis á un tirano, que muerte á mi hermano dió?
Lisar. Si, por pagarle la vida que de él tengo recibida, para quitársela yo.
Lau. Pues porque no defendais mi vida en esta ocasion, yo alargo la obligacion, que de la vida me estais. Señor Principe de Ursino, si á vuestro hermano maté, sin ventaja, ó traicion fue, porque acompañando vino á quien mi Dama servia: y asi, si os quereis vengar, como ha de ser, consultar debe vuestra bizarria, que yo, paraque os vengueis, su favor no he de admitir; ni vos habeis de reñir con uno, aqui me teneis.
Princ. No, con ventaja, yo aqui oy me he de satisfacer: retiraos. *Lis.* No ha de ser que el duelo me toca á mi.
Princ. Yo soy mas interesado.
Lis. Mas ofendido estoy yo.
Princ. Ved que á mi hermano maté.
Lis. Ved que le maté á mi lado.
Princ. Pues algun medio ha de haber.
Lau. Ese elegidle los dos.
Princ. Escoged el uno vos.
Lau. Pues si tengo de escoger, Lisardo es, pues todavia me ofende, viniendo oy tras Lisida adonde estoy.
Princ. Oid, que esa es culpa mia! Yo le traygo, vive Dios á ver á Flerida aqui.
Lau. A ver á Flerida? *Princ.* Si.
Lau. Pues ahora es escogo á vos: y ya que á dos elegí, no me he de bolver atrás; reñid ambos. *Princ.* Loco estás.

Agradecer, y no Amar.

y aunque yo pudiera aquí
castigar esa ofadía,
no lo he de hacer, porque quiero
dar satisfaccion primero
de reñir solo: desvíala,
pues yo la espada saqué;
y si tu la sacas ya,
tuya la infamia será, *viñen.*
no mia. *Lisar.* Ver no podré
reñir sin reñir, por Dios
que ya no hay duelo ninguno,
pues dos pueden matar uno,
quando uno se atreve à dos.

Salen Fabio, Flerida, Lisida, y Flora.

Lis. Las espadas han sacado,

Fler. Acudid, acudid presto.

Lau. Su Alteza està aqui.

Fler. Que es esto?

Princ. Nada, habiendo vos llegado:
que aunque quien de engañar trata
de atencion no necesita,
pues à si mismo se quita
todo lo que se recata;
me reportaré al miraros,
porque el Cielo podrá darme
otra ocasion de vengarme,
y no otra de respetaros. *vase.*

Fler. Como en mi casa los dos?

Lis. Ay de mi! yo estoy turbada.

Fler. Decid, que es esto?

Lis. Nada,
habiendo llegado vos:

que aunque pudiera obligarme,
que con una ingrata està
un traydor, no faltará
ocasion para vengarme. *vase.*

Fler. Seguidlos, Fabio: que ha sido?
decid vos lo que ha pasado.

Lau. Ser yo solo desdichado.

Lis. Decid, pues, que ha sucedido?

Lau. Si diré, pues mi fortuna
dispone, que pueda (ay, Dios!)
hablar, hablando con dos,
de por sí con cada una.
Esto ha sido, que un amante
viene à aqueste monte à ver
disfrazado à una muger,
que fue à matarme bastante:
quien es, decir no imagino,

noble en mi pecho lo guardo. *on.*
Lis. Por mi lo dice, y Lisardo.

Fler. Por mi dice, y el de Urano.

Lau. Bien pensareis, que mi llanto
su colera ocasioné,

loco de celos, pues no,
que aunque yo lo soy, no tanto
que ya que celos tuviera,
à nadie los publicara,

que por mi propio callara,
quando por ella no fuera.

La causa que hemos tenido,
es haber sido, señora,

contrarios antes de ahora,
por habernos competido

por una Esfinge engañosa,
por una Sirena infiel,

tiranamente cruel,
injustamente alevosa.

De ella huyendo vine aqui,
ignorado, y escondido,
donde à buscarme ha venido

mi contrario, siendo así,
el haberme hallado lloro,
por ser el mal que padezco,
tener oy lo que aborrezco

tan cerca de lo que adoro:
y pues ya entendéis las dos

por quien lo diré, de mi
no ha de decirse, que aqui

me tiene el temor: à Dios. *vase.*

Fler. Esperad. *Lis.* Sin escuchar
tu voz, veloz en extremo

va à buscarlos. *Fler.* Mucho temo,
que los dos le han de matar,

ò el mate à alguno, y qualquiera
lance no le estará bien

à mi opinion; y así, es bien
escusar, que mate, è muera.

Flora, llama à ese hombre. *Lis.* Pues
llegé à extremo su dolor, *ap.*

dexa de ser noble amor.
Favor, ni amparo le des,

dexa que le den la muerte,
como lo tenias mandado,

que el haberse declarado
que ama, y que padece, es fuerte

indicio contra ti, fuera
de que ya el Principe aqui,

importa

De Don Pedro Calderon de la Barca.

importa el bolver por ti.
Este hombre digo que muera;
y no tu piedad le obligue
à que del favor blafone.

Fier. Antes porqué le perdone,
y ahora porque le castigue?

Lis. Esto es lo que me parece.

Fier. Y qué ha de decir la fama?

ha de decir: por qué ama
à quien tanto lo merece?

No, Lisida, no es bien diga
la piedra en su sepultura:

yace, porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.

Yo la vida le he de dar,
llamale, Flora. *Lis.* Y despues,
qué dirán de ti? *Fier.* Que es
Agradecer, y no Amar.

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.

Rob. Qué es aquesto? con mi amo
supercheria tan brava?

no en mis días; dos à uno?

ò travgo, ò no travgo espadas:

tirole à este un par de tajos,

rasgole à effotro la capa:

qué bien ríne uno à sus solas!

à este embisto, aquel repara,

hagole la conclusion,

y zás.

Sale Laurencia.

Laur. Qué es aquesto? *Rob.* Nada

habiendo llegado tu.

Laur. Vive Dios, sino mirára

que estás borracho *Rob.* Bien m'iras.

Laur. Has visto por esta estancia

à Lisardo, y à su amigo?

Rob. Apenas llegué yo à casa,

quando llegaron tras mi,

y sacando de la estaca

los cavallos, se pusieron

en ellos dandolos alas

el viento. *Laur.* Dixerón algo

Rob. Ellos no hablaron palabras:

yo si, que les dixé à ellos,

que era ingratitud villana,

pagar tan mal, hospedage,

y vida, que de su infamia

yo les daria à entender

la ruindad à cuchilladas,

pues que yo bastaba solo.

Laur. Y Ellos, qué dixerón? *Rob.* Nada;

bien que no lo dixé yo

de suerte que lo escuchàran,

porque fue entre mi quedito:

lo que solo à voces altas

les dixé, fue, que tomassen

su cadena enhoramala;

porque aquel no era meson,

para pagar la posada,

y arrojandola en el suelo,

Lisardo la tomó.

Vele la cadena.

Laur. Aguarda,

si la tomó, dime, qué es

esto que aqui veo? *Rob.* El alma;

que apenas vé un agujero

por donde ella no se salga:

pero dexando, señor,

cofas de poca importancia,

sabes lo que pienso? *Laur.* Qué?

Rob. Que no buelven las espaldas

hombres tales, sin intento

de assegurar su venganza;

y este Fabio no me ha dado

buena espina, porque estaba

con ellos en gran secreto

despues del monte en estancia.

Laur. Aun si supieras el otro

quien es, mejor lo pensaras,

que es el Principe de Ursino.

Rob. Como quien no dice nada:

hermano del muerto? *Laur.* Si,

que per criarse en Alemania

no le conocí hasta ahora;

y aun esta no es, con ser tanta;

la mayor desdicha mia.

Rob. Pues hay otra? *Laur.* Que le traygas

Rob. Quien? *Laur.* De Florida el amor.

Rob. Pues ya con esso, que aguardas

y puesto que no te queda

de amor, ni vida esperanza,

huyamos, señor, de aqui.

Laur. Como, si dexo aqui el alma?

fuera de que no le està

bien à mi honor hacer falta

del puesto en que quedè.

Sale Flora. Hidaigo.

Laur. Qué quereis?

Agradecer , y no Amar.

Flor. Florida os llama,
y manda os vengais conmigo,
adonde hablaros aguarda.

Laur. A mi? **Flor** A vos.

Laur. No os espanteis,
que dicha, que gloria tanta,
mas decoro, que creeria,
serà señora, dudarla;
què es lo que decís?

Flor. Que al punto
que salisteis de la estancia
de su jardin, me mandò,
que os siga, y diga que os llama,
y aqui otra vez he venido.

Laur. Quien poderoso se hallará,
para daros en albricias
todo un mundo; mas la falta
perdonad: daca, Roberto,
essa cadena. **Rob.** Què es daca?

Laur. No seas necio. **Rob.** Ya lo hago,
puesto que no quiero darla.

Laur. Pues quitaretela yo.

Rob. Mira que me despedazas
el corazon, y el vestido.

Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
la estimacion suple el precio.

Flor. Agradezco merced tanta,
por ser de essa mano. **Rob.** Pues
no teneis que gratularla,
porque no es, sino de estotra.

Laur. Què haces? **Rob.** Procuro quitarla,
porque si te llama à ti,
gratula tu, pese à mi alma;
mas porquè he de gratular
yo? **Laur.** Guíad donde me manda
Florida, que vaya à verla:
y tu oye, mira, y calla,
que no sabes lo que el hado
al mas infelice guarda.

Vanse los dos.

Rob. Què ha de guardar, sino mucha
malaventura? mal haya
el padre que me engendrò
en hora tan desorada,
que si à las quinolas juego,
siempre los oros me faltan:
què he hecho yo à este metal,
que tan mal conmigo se halla
en escudos, y cadenas?

mas ser bermejo le basta.
Pero ahora bien, à saber
voy lo que el hado nos guarda,
esto se llama seguir
à longe.

vase.

Sale Florida, y Lisida.

Lis. Què es lo que trazas,
señora, llamando à este hombre,
despues de estar informada
de Fabio, que ya les dos
la buelta del monte marchan?

Flor. No sè como te lo diga,
que temo hablarte palabra,
pues quando su muerte intento,
intercedes por su causa;
y quando intento su vida
acriminas su arrogancia:
y assi, en esto no quisiera
decirte, Lisida, nada,
porquè no sè si estaràs,
ó favorable, ó contraria.

Lis. Yo siempre estarè señora
de la parte de tu fama,
el mudar consejo, es
mas prudencia, que ignorancia.

Flor. Pues ya que de los estremos,
ò te ofendes ó te canfas;
veamos si un medio, por serlo,
es oy el que mas te agrada.

Yo determino decir
à esse hombre que se vaya,
pues sabiendo que enemigo
es de Carlos cosa es clara,
que harè mal en permitir,
sea mi Estado el que le ampara;
fuera de que el ausentarse
Carlos con presteza tanta,
da à entender, que lleva mas
intenciou: à esto se aña da
haber, Lisida, sabido,
que està contra el conjurada
mi familia, pues habiendo
corrido ya la palabra
de que es el Principe aquel,
y èste su enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ó con armas.
Y assi, entre amparar su vida,
Lisida, ó dexar quitarla

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ausentarle , me parece
que es el medio donde halla
mi piedad y mi rigor
la bien medida distancia
de Agradecer , y no Amar,
pues compassiva , è ingrata,
ni favorezco su amor,
ni permito su desgracia.

Lis. Dices bien , èl entra ya
en el jardin. *Fler.* Pues repara;
si mudar consejo es

mas , que desèto , alabanza,
en que no quiero tampoco,
ya que su persona passa
à alguna estimacion , que
buelva à hablarme cara à cara:
y assi , de mi parte tu
le has de decir que se vaya,
ò le harè quitar la vida;
y para vèr lo que passa,
y escusar que me lo cuentes,
lo escucharè retirada
detràs de esta verde murta.

Lis. Señora , yo :: *Fler.* En que reparas?
haz , Lisida , lo que digo.

Escondese , y salen al paño Flora , y Laurencio.

Lis. Cielos , la suerte està echada;
pues sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que èl habla,

Flor. Allí la dexè , y allí
està , llegad.

Laur. A tus plantas
humilde , vengo à saber,
señora , lo que me mandas.

Lis. Su Alteza os llama , es verdad;
mas aunque su Alteza os llama,
en esta parte soy yo
quien de su parte os aguarda.

Laur. Claro està , que hablais de fer,
siempre alevè , siempre ingrata,
y siempre para mi fiera:
tu de mi muerte la causa,
passandome con las dos
lo que al peregrino passa
con la voz de la Sirena,
que le enamora , y le encanta
para quitarle la vida:

Y así , cautelosas ambas,

habeis oy entre las dos
partido dulzura , y saña;
pues ella es la que me trae,
y eres tu la que me matas.

Lis. Hidalgo , yo no os entiendo;
ni se que razon , que causa
teneis para hablarme assi:
si ya no es , que de esto os salva
nuevo tema de lecura.
O quiera el Cielo , que haya
entendidome una seña. *ap.*

Laur. Falsa conmigo ? ha tirana!
mas què mucho , pues que siempre
conmigo has estado falsa.

Lis. Yo con vos ? si nunca os ví.

Fler. Què fuera ; que averiguàra,
que no era yo de su amor,
sino Lisida , la causa?

Laur. En fin , que es lo que me quierere?
pròsigue , pues , sino bastan
las desdichas que me cuestan
tu traición , y tu mudanza,
hasta hacerme de este monte
fiera racional humana.

Fler. Si sintiera yo saber,
que no era por mi la instancia?

Lis. No os entiendo , y la Princesa
por mi , que salgais , os manda,
pena de la vida , de estos
montes , que. *Laur.* Calla , pues calla,
no prosigas , no prosigas,
que ya te entiendo tirana:
como ha visto aqui à Lisardo.

Lis. Què Lisardo ? con quien hablas,
hombre?

Laur. No , no me atropelles,
presumes què es por tu causa?

Lis. Yo ? à què efecto ? si à Lisardo,
ni à ti conozco. Què no haya
entendidome una seña , *apart.*
aun con haberle hecho tantas!

Laur. Para que no estorbe , dices,
que yo del monte me vaya.

Lis. Ay de mi ! atajar no puedo
mi llanto , ni sus palabras. *ap.*

Laur. Pues no mè he de ir , no porque
zelos à mi amor le causa
la venida ; que no quiero,
que aun de aquesto quedes vana.

Agradecer, y no Amar.

Lis. Yo quando à ti, ni à Lisardo os ví? qué amor? que esperanza?

Laur. Qué ya mis zeios no son de él, sino del que acompaña, quando lo que adoro, y pierdo, Florida es. **Fler.** Aun esto vaya, que sin desear ser querida, sintiera estar engañada.

Lis. Hombre, no entiendo à que efecto me dices locuras tantas: ella manda que te diga, que de este monte te vayas.

Laur. Ya sé que mientes, y que no lo manda ella.

Sale Fler. Si manda, y si al punto no salís de todas estas comarcas, os haré quitar la vida, que ya mis piedades bastan.

Laur. A vos obedeceré, tan à costa de mis ansias, que el autentarme, y morirme, no sean dos cosas contrarias, sino tan una las dos, que equivocandose ambas, de mí se ausente la vida, pues de vos se ausenta el alma. *vas.*

Fler. Y bien, Lisida, y ahora de qué parecer te hallas?

Lis. Vivirá, ó morirá? **Lis.** Dame licencia puesta à tus plantas, para decirte lo? **Fler.** Si.

Lis. Pues oye atenta. **Fler.** Levanta.

Lis. Este noble Cavallero, à quien la fortuna ultraja, desluciendo en sus desdichas lustre, honor, nobleza, y fama, en Napoles.

Dentro cuchilladas.

Dent. 1. Muera. **Otro.** Muera traydor, que à todos agravia.

Fler. Qué es aquello?

Lis. Ay Cielos! mira que tus criados le matan, acude presto, señora,

Fler. Por no remediarlo estaba, por pelearme tu.

Todos dent. Muera:

Salen todos tras Laurencio.

Laur. A costa será de tantas vidas. **Fler.** Dereneos, qué es esto?

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Fler. No mirais que estoy yo aquí tened, tened las espadas: qué es esto, Fabio? **Fab.** Es señora, del agravio de tu casa, tomar como criados tuyos, por ti, y por Carlos venganza, ocasionados de vér, que el que à Federico mata, tanto huye, como pierde, que entra hasta aquí.

Fler. Basta, basta: por esta puerta, que al Parque sale, de la muerte escapa, que yo te defiendo.

Laur. El Cielo sabe, quo en desdichas tantas vuelvo à tus reseros, mas que à su temor, las espaldas. *vas.*

Fler. Y vosotros ved ahora, que son mui anticipadas finezas, y mui sin tiempo, tomar de Carlos la causa.

Fab. Señora: **Fler.** Nada digais.

Fab. Venid, que en vano le ampara, pues Carlos à la salida de escotra parte le aguarda. *vas.*

Fler. Prosigue tu **Lis.** Digo, pues, que en Napoles nuestra patria me sirvió este Cavallero, y debaxo de palabra de esposo.

Dentro cuchilladas.

Dent. Princ. Ahora ha de vér tu presumida arrogancia quien basta à reñir con dos.

Laur. Uno, que por los dos basta.

Fler. Qué es aquello?

Lis. Yo, que puedo decir, sino penas y ansias?

Fler. Iré à remediarlo. **Lis.** Tente, que es el Principe, no vayas.

Fler. Antes, porque tu lo estorvas, iré yo de mejor gana: teneos todos, qué es aquesto?

Salen riendo el Principe, y Lisardo con Laurencio.

Aradecer, y no Amar.

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Lisár. Dentro de Palacio muera.

Laur. Aunque la tierra me falta,
no el valor que vive en mi. *vac.*

Fler. Ved, que ha llegado à mis plantas.

Princ. Otra vez esse sagrado,
y otras mil veces le valgas;
segunda vez por vos viva.

Lisár. Pero no con esperanza
de que siempre ha de tener
Angel segundo de Guarda. *vas.*

Fler. Oid esperad. **Princ.** Perdonadme,
pues no darle muerte basta,
sin que tambien pretendais
desfayrár tanto mi fama,
que ante vos estemos, él
con vida, y yo sin venganzas;
y así, hasta estar mas ayroso,
es fuerza bolber la espalda,
porque no fuera quien soy,
ya que el disfiáz se declara:
como he de estar desfayrado
à los ojos de una Dama?
y Dama à quien: pero esto
para otra ocasion se guarda. *vas.*

Fler. Oid, esperad, tened:
Lisida, que no se vayan
sin oírme, di a los dos.

Lis. Quien vió confusiones tantas? *vas.*
Fler. Hombre, qué me va en tu vida,
que tantas veces te amparas
de mis piedades? **Laur.** Si es tuya,
por ti, no por mi, la guardas.

Fler. Aun no lo agradeces? **Laur.** No,
porque es piedad mui tirana
el quitar que otros la quiten,
sin quitarte à ti el quitarla.

Fler. Siempre para estas locuras
fue tarde, y oy con mas causas;
y para qué ocasion puedas
tener tu de mi esperanza.

Laur. Hasta tenerla bien puedo,
lo que no puedo es lograrla.

Fler. Ni aun tenerla quando es
tan inmensa la distancia.

Laur. Mayores extremos. **Fler.** Eso
es bueno para la farsa,
mas no para la verdad;
y ha de ser tan nueva traza

la de mi vida, que vez
el Mundo, que mi honor saca
esta del comun estílo,
y que puede una bizarra
presumpcion, una altivéz
generosa, una fee bidaiga,
Agradecer, y no Amar.

Laur. De qué fuerte?
Fler. Aquí te guarda,
y hasta tener orden mia,
de estos jardines no salgas. *vas.*

Laur. Qué es esto, Roberto? **Rob.** Eso
dudas? hay cosa mas clara?
no lo conoces?

Laur. No. **Rob.** Pues
es lo que el hado nos guarda.

Laur. Qué confusiones son estas
con que Flerida. **Rob.** Eso hablas;
mira que Flerida escucha,
porque detrás de essas ramas
se ha parado, y oye quanto
dices. **Laur.** No buelvas la cara,
ni te des por entendido:

Fler. A esta parte retirada,
que Lisida buelba espero.

Laur. Hermosura soberana,
bien sé que no te merezco,
porque eres deydad tan alta,
que te me pierdes de vistas;
pero alienta mi esperanza
vér, que nadie te merece.

Fler. Bien suenan de amor las ansias,
por mas que uno las escuche.

Sale Lisida.

Lis. Tan veloces las espaldas
bolbieron, que escucharon,
qué tu, señora, los llamas;
y su Alteza? **Laur.** Ya se fue.

Lis. Pues puedan, traydor, mis ansias,
aunque de paso. **Laur.** Ay de mí!
si Lisida en su amor habla,
sin saber que ella lo escucha.

Lis. Quejarfe de ofensas tantas:
es possible, ingrato dueño,
que aunque aborrecido hayas
lo que quisiste. **Laur.** Muger,
qué dices, ò con quien hablas?
porque yo no sé quien eres.

Lis. Ingrato, presto te pagas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

del disimulo que tuve; ob al
porque Flerida escuchaba.

Laur. Pues si piensas que es por esso,
lo mismo es: dexame, calla,
no prosigas. **Lis.** Decir quiero,
por si otra ocasion me falta,
mis penas.

Laur. No he de escucharte.

Lis. Como es posible?

Laur. Qué no haya *apart.*
entendidome una seña.

Lis. Qué seas tan cruel, que niegues
lo que passo por tu causa!
como es posible!

Laur. Qué dices?

Lis. Que aun siquiera.

Laur. Con quien hablas?

Lis. Por lo que quisiste. **Laur.** Yo
no te entiendo.

Lis. Pues me atajas,
y sin oír atropellas
en sola una razon tantas
sal de este jardin.

Laur. No quiero.

Lis. Pues de aqui Flerida falta,
no es justo que estés en él.

Laur. No en esto tomes venganza,
que ella manda que aqui espere.

Lis. No manda, traydor.

Sal Fler. Si manda:

Flerida, entráte allà dentro;
tu, en essotra parte aguarda.

Laur. Hay hombre mas infelice! *vas.*

Lis. Hay muger mas desdichada? *vas.*

Rob. Hay hombre, y muger mas necios,
que él, que babeando se anda,
hecho un Juan de Espera Amor!

Qué es lo que el hado nos guarda?
Vase Roberto.

Fler. Valgame Dios, que de cosas
por mi en un instante pasan
tan atropelladas, que
unas à otras se embarazan!
Porque ya confusas,
opuestas, y varias,
ò quitan la vida,
ò turban el alma.

Ahora bien discurso mio,

precuremos apurarlas
de una vez, y de una vez
à luz este engaño salga.
Aqui hay un hombre de tanto
espíritu, a la cara
de mi deydad atrevido,
puso locas esperanzas:
que al Sol fuera menos;
que osado intentara,
de cera ò de pluma,
quemarse las alas.

Aqui hay una Dama hermosa,
que vino à valerse à casa,
à intercesion de una amiga,
de una muerte (què desgracia!)
que, à lo que se dexa vér,
debió de ser ella causa,
pues de esta causa se infiere,
que él la aborrece, ella le ama,
O quanto se ofende,
desluce, y ultraja,
muger que se quexa,
amante que agravial!

Del secreto de los dos
aunque no bien informada,
llegaron mis vanidades
à entrar en desconfianza
de que por ella, (ay de mí!)
y no por mi fuera tanta
porfiada tema de amor,
de que el mismo amor me salva,
senandome su desprecio
aun mejor, que mi alabanza.

No se qué se tienen
el ser una amada,
que aun penas que ofenden,
ofenden, si faltan.

Dexemos en esta parte
à este Galan, y à esta Dama,
pues ya no me engaña à mí,
quien à ella la defengaña;
y vamos à que el de Urino,
para verme, se disfraza,
ò sea agravio, ó sea lisonja
que à mis altiveces haga;
sin que enre à la parte
mi lustre, ó mi fama,
vendiendo finezas,
feriar esperanzas.

Aradecér, y no Amar.

Esto no es del caso ahora,
y presto dirán sus ansias,
que aunque à mi hermosura diessen
la estimcion de ventaja,
le basto yo por mi sola
à una victoria mas alta
de la que al amor le ofrecen
los Blasones de mi Casa.

Que Dama que viene
no mas que à ser Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arrastra.
Y pasando de una vez
desde una causa à otra causa,
lleguemos sole à que Carlos
aqui su enemigo halla,
donde à despecho de ser
mi sagrado el que le ampara,
neciamente solicita
asegurar su venganza.

Aqui, pues, del duelo:
serà ley bizarra,

que muera à otras manos,
quien llegó à mis plantas?

No, que de algo han de servirle
los seguros de mi casa;

fuera de que, aunque me ofende

su presumida arrogancia,
me ofende tan de buena ayre,

que la misma ofensa basta
à interceder por él siendo

culpa, y disculpa tan clara,

que están en mi pecho

equivocas ambas,

pues una me obliga,

quando otra me cansa.

Este hombre no ha de morir;

mas como (ay de mí!) alcanzan

à saber que en mis jardines

se quedò, los que le guardan,

el Principe, mis criados

tienen las puertas tomadas,

al tiempo que ya la noche

temerosamente baxa:

pues con la sospecha

de ver que me ama,

tenerle yo en ellos,

serà confirmarla.

Pero de què me embarazo?

no hay en el ingenio trazas,
para que de ellos à un tiempo
este hombre salga, y no salga?
Si, porque no será bien,
que hombre que ha tenido tanta
noble altivèz, muera à manos
de menos ilustres armas:

que fuera baxèza,

que solo me hallara

ingrata quien pudiese

piadosa, è ingrata.

Para que conozca el Mundo,

dandole à él vida, à su Dama

honor, venganza al de Ursino,

y nuevo assumto à la fama,

que hay hermosura tan noble,

que hay presumpcion tan bizarra,

vanidad tan generosa,

y en fin, piedad tan hidalga,

que sin que el amor la obligue,

ni la obligue la venganza,

castiga, y perdona,

piadosa, è ingrata,

pues sabe dar vida

al mismo à quien mata.

Vase Flerida, y Salen Lisardo y el Principe.

Princ. Seguros los cavallos

dexa. *Lis* Cuidado puse en desviallos,

porque no nos suceda

segunda vez, que de su riza pueda

seguirsenos desdicha de fortuna.

Princ. Plugiera à Dios hubiera sido una,

pero tantas han sido,

que se pierde del numero el sentido.

Lisar. Justamente oy te admiras,

porque si todas de una vez las miras

dudo que haya memoria,

que à numero reduzga nuestra historia.

Princ. No nos será posible;

y así, hablemos no mas de quan

terrible

en Flerida ha tomado la venganza

sa vanidad de mi desconfianza,

pues pompa, fausto, autoridad depuso,

y solamente en la campaña puso

para vencer segura,

el armado esquadron de su hermosura;

bien, que à tanto poder gloria es pe-

queña

una

De Don Pedro Caldeon de la Barca.

una vida, pues quando; *suena una espada.*

Lisar. Esta es la seña, que al criado diximos. *Princ.* Respondamos.

con otra, porque sepa donde estamos. *Sale Fabio.*

Fab. O Carlos, eres tu? *Prin.* Y agrade-

cido à la fineza conque habeis querido de mi parte ponerlos, os estoy esperando, para hacerlos sabidor de que habiendo Laurencio aqui venido. *Fab.* Ya os

entiendo; y lo mismo tambien à los criados sucedió, pues que todos conjurados contra él, darle quisimos, quando enemigó tuyo ser supimos en el jardin la muerte, y Flerida amparó su infeliz suerte; pero ya no es posible que irse pueda, pues del jardin adonde le he dexado, fuerza es salir, y todo está cerrado, para que no le valga su dicha, por qualquier parte que salga.

Princ. Aunque de vos no dudo, que mi valor de mi informaros pudo, quando à hombres como yo ofende algun particular, primero debe reñir con él, salvando lo primero lo personal del riesgo del acero; pero en habiendo dado satisfaccion, si acaso barajado el lance queda, y vivo el enemigo, le queda accion en él à su castigo, para desenojarse, que una cosa es reñir, y otra vengarse y así, yo he aceptado matarle como pueda; y como he dado muestras que cuerpo à cuerpo en menor duelo puedo reñir con él.

Dispararan dentro una pistola, y dice Laurencio.

Laur. Valgame el Cielo!

Lisar. Que voz ha sido aquesta?

Fab. La pistola ha dicho en su re-

pues ni dudo, ni admiró, que uno de tantos ha logrado el tiro:

Lisar. Vamos à ver adonde ha sido el tiro, y el rumor se esconde. *Prin.* la misma confusion que tu padeces, pad ezco yo, venid. *vanse.*

Dent. *Laur.* Jesus mil veces!

Salen Laurencio, Roberto, y Flora.

Flor. Ya aquesta pistola mia, y esta voz tuya, desmiente la prevencion, que con gente criado el jardin tenia, pues cada uno, imaginando que fue el otro el que tiró, oyendo tu voz; dexó los puestos; solicitando no te reconozcan; ven, que así Flerida lo manda.

Laur. Piadoso conmigo anda su favor, y su desden.

Flor. Qué tienes de que quexarte; quando vés que su hermosura, tan à su costa, procura de tus contrarios librarle?

Rob. Tengo de ir yo allá tambien.

Flor. Sigue à los dos, porque yo, aunque ella no lo mandó, que te dexé aqui no es bien, porque de lo que ha pasado, no quede aqui algun testigo: venid, pues los dos conmigo, siguiendome ácia este lado.

Laur. en segunda obscuridad vas confundiendo mis huellas, pues ya nacen las Estrellas, muriendo la claridad: Adonde desde el jardin à obscuras de esta manera me traes? donde estoy quisiera saber *Flor.* En un camarín, donde Flerida mandó, Laurencio, que te dexasse, y que al punto la avisasse; y así, es preciso que yo te dexé aqui; solo digo, ni hables, ni alientes, ni des passo, lo demás despues dirá ella, al venir contigo. *vanse.*

Fin

Agradecer, y no Amar.

Laur. Al verse conmigo ¿cierta
mi dicha es: vès si guardò
algo el hado? **Rob.** Aquello yo
no lo dixè: mas, la puerta
cerrò tras si la muger

Laur. No te muevas, y habla quedo.

Rob. Dexar de saltar no puedo
de contento, y de placcr:
en fin, te ha dado la vida,
y en su camarín estás.

Laur. Ninguna muger jamás
se ofendió de ser queridas:
el fuego que arde mas poco,
no dexa al fin de ser fuego.

Rob. Miren ustedes, y luego
diràn que es malo ser loco.
Lo que te pido, señor,
pues señor seràs despues
de beldad, y Estado, que es
lo mejor de lo mejor,
te acuerdes que te he servido
sin beldad, y sin Estado,
sin mirar que soy criado.

Laur. Habla quedo, y no hagas ruido.

Rob. Aquello dirà mi pena
con callados labios mudos:
memento amo, cien escudos,
& in pulverem cadena.

Laur. Como puedo yo olvidar
tan justo agradecimiento?

Rob. Salto y brinco de contento.

Laur. Quedo està: quieres quebrar
de este camarín, que lleno
de riquezas cstarà,
algo, cuyo ruido harà,
ser descubiertos? **Rob.** No es bueno;
que es tal el gusto, que no
reparo, que à cada lado
un escritorio hay gravado:
de diamantes, digo yo
que será: què lindo espejo
que debe de ser aquel!
qué escaparate està en èl!
Habrà, segun el reflexo
que no da la Luna, aquí
mil jugetes de cristal,
de porcelana, y corals:
Este no es un catre? ¿y
y de la China dorado,

de fuerte (què maravilla!)
de plata es la varandilla,
y cabecera: este lado
es un brasero bizarro,
la espinilla fui à quebrar:
ay! y duele el tropezar
en plata, como en guijarro.

O que catre! quien le viera!

Laur. Què hables tanto disparate!

Rob. Pues qué effetro escaparate
de relojes todo? **Laur.** Espera,
que en locuras divertido,
que se ha passado, parece,
la noche, pues ya la Aurora
por resquicios amanece.

Rob. Dices bien, y vive Dios;
que à la escasa lumbre breve,
huyeron escaparates,
escritorios, y bufetes:
y solo quedó la piedra
en que tropecé: **Laur.** Este alvergue
mas, que camarín de Dama,
parece camara fuerte.

Rob. Y aun camara de la antigua
fortaleza es, y no adviertes,
que es un cabo de sus torres,
sin luz,, adorno, ni gente?
Pues, valgame Dios, habemos
muerto aquí nuestras mugeres,
para encubarnos? que aunque
los dos hemos sido siempre
perros, y gatos, no tanto,
que ya que fuesse, no fuesse
cuba, y no cubo. **Laur.** Sin duda;
que por librarme me prende:
ò es, que Flerida (ay de mi!)
publicar al Mundo quiere,
que ya me castiga, dando
satisfaccion de la muerte
de Federico à su hermanos;
y viendo que era indecente
el matarme en sus jardines,
quiere hacerlo de otra suerte;
muriendo, no como amante,
sino como delinquente.

Rob. Lindamente lo discurre!
y haora veo claramente,
que de ser queridas, nunca
se ofendieron las mugeres:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mal haya el alma, y la vida,
que bien à ninguna quiere;
y mas ahora, que del ayre
no sé que es lo que deciendo.

Cae de lo alto un billete.

Laur. Etto no es villete? *Rob.* Yo
no juzgo bien de villetes.

Laur. Aguarda, à ver lo que dice.

Lee. Asi quien no ama agradece:
que querà decir el mote?

Rob. De motes mi amor no entiende,
mas lo que quiere decir
de cierto, es, que no te quiere.

Laur. Miremos, pues que ya el dia
con mayor luz nos advierte,
si habrá por donde salir.

Rob. Una tronera parecee,
que mas adentro, señor,
alumbra; y sin duda quiere
oy favorecernos, por
lo que de tronera tienes.

Dent. Flor. Laurencio? Laurencio?

Laur. Quien
me ha llamado, y què pretende?

Rob. Par Dios, que tiene esta Dama
cosas de la Dama Duende.

Flo. dent. Por esta parte, que al quarto
de Flerida sale, el breve
caracol de una escalera
hallarás, mira, y atiende.

Laur. Por esta parte es, sin duda,
por donde la voz me advierte.

Rob. Pues qué vés por esta parte?

Laur. Una galeria excelente,
adonde ir entrando veo
por dos partes diferentes
al Principe, y à Lisardo,
à Flerida, y sus mugeres;
pues atendamos à ver
qué nuevo capicho es este. *vanse.*

Salen Lisardo, el Principe, y Fabio.

Princ. Aunque no habemos sabido
dónde Laurencio ca, ó,
basta el saber que escapó
de nuestras armas herido,
para quedar yo vengado:
y assi lo que ahora quisiera,
es, Fabio, antes que me fuera,
dexar solo disculpado

con Flerida mi rigor,
y que dispongais, espero,
que la hable. *Fab.* Facil infiero
conseguir esto, señor
porque à lo que yo he entendido,
ella hablaros pretendió
la postreta vez que os vió,
y parece que ha salido
aqui con el mismo intento.

Princ. Ya que prevenido estaba,
animo, amor, que ya acaba
uno, y otro flagimientto.

Salen Flerida, Flora, y Lisida.

Fler. Lisida, quedate aqui,
y à nada, que oygas ahora,
salgas: dixiste tu, Flora,
que escuche, à Laurencio? *Flor.* Si.

Princ. Dadme, señora, à besar
vuestra mano. *Fler.* alzá del suelo,
y escuchadme: aqui entra el duelo
de Agradecer, y no Amar.
Señor Principe de Ursino,
bien pensareis que ofendida
de vuestras desconfianzas
me tienen mis bizarrías;
pues no, que antes el fingiros,
para llegar à mi vista,
un Mercader, es agravio,
que por favor califica
mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiciera mal en quejarse
del crisol que le examina,
pues mas debe à la experiencia
su valor, que à la fee, el dia
que acendrado del examen,
con mejor credito brilla.
Y quando de aqueste engaño
resulte à la altivez mia,
no se si diga un desayre,
ò si una lisonja diga,
lo que haya sido, os perdono,
usana de que vo misma
tan por mi buelva, que puede,
à costa de otra mentira,
en resultas oy de amor,
veros condenado en vista;
y assi, he dexado à una parte
amorosas tropelías,

que

Agradecer, y no Amar.

que los límites no pasan
de ayrosa cortesanía,
de que se engañe el que engaña,
y de que al que finge finjan:
voy à que solo me ofendo
de que puedan vuestras iras
hacer teatro mi casa
de tragedias, y desdichas.
Un hombre, que una vez, y otra.
pudo amparar sus fatigas
en la inmunidad sagrada,
de verse à las plantas mias;
dexa rencor para otra
ocasioa, tal, que amotina
en su favor los afectos
traydores de su familia?
Qué cosa es, que en mis jardines
halle las flores teñidas
de humana sangre? y què quando
falgo à gozar sus delicias,
vea el llanto de la Aurora,
y no del Alva la risa?
muerto en ellos halle oy
à Laurencio, y:

Salé Lis. Que desdicha!
falte à mi vida el aliento,
pues faltó aliento à mi vida,
y perdoname, que aunque
me has mandado que te asista
sin salir aqui, no tienen
ley, ni obediencia las iras,
y à tanto tropel de penas
ya no hay valor que resista;
y assi, à arrojar me à tus plantas
falgo, y à pedir justicia
de la muerte de mi esposo,
y no à ti solo me rinda,
fino al centro soberano
de vuestras plantas invictas.
A ambostoca el ampara me;
à ti, porque perseguida
vine à valerme de ti;
y à vos, porque de esta impia
accion saqueis el blason
de que de vos no se diga,
que sabeis tamar venganza,
señor, y no hacer justicia.
Lisardo es de quien la pido,
que fue la unica desdicha

de vuestro hermano; pues si él
le llevó en su compañía
para una traicion tan fea,
para una accion tan indigna,
como quebrantar la caia
de dama que otro queria:
él fue quien le dió la muerte,
pues le puso su ofladia
à que riña en ocasion
adonde sin razon riña.

Y para que no parezca,
que de esta tragedia impia,
siendo yo complice, quiero
librarme; lo que os suplican
mis voces, es, que empecéis
la venganza por mi misma.
Diga Lisardo, si yo
ocasion le di en mi vida
para tanto atrevimiento;
diga si yo: *Lis.* No prosigas.
que supuesto que no fue
nunca en el amor mal vista
la culpa de que un amante
traiciones, y engaños finja,
no quiero que haora lo fea,
con que ahora mis labios digan,
que tu me diste ocasion,
puesto que fuera mentiras;
Y para que se vea quanto
tu fama està pura, y limpia,
la mayor satisfaccion
sea, que mi amor publica,
muerto Laurencio, mi mano:.

Lis. No prosigas, no prosigas
que antes me darè la muerte,
que consienta, ni que admita
la mano de quien con sangre
oy de Laurencio la tiña.

Princ. Pues què satisfaccion puedo
daros, si esta desdicha
vuestro amor, no siendo ya
posible Laurencio viva;
que à serlo viven los Cielos;
que por no ver ofendida
à Flerida, à ves quexosa,
con él partiera la vida.

Fler. Daisme essa palabra? *Prin.* Si,
con la mano, de cumplirla.

Fler. Yo con la mano, la acepto;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y pues ya es vuestra la mia,
fel Laurencio, y á los pies
oy del Principe te humilla;
y pues no puedo la mano,
basta que te dé la vida.

Sale Laurencio.

Laur. Del nuevo estado, señora,
no puedo dar ya en albricias
sino esta vanda, y ahora
es bien, quo á los pies me rinda
del Principe. *Fler.* Espera, que antes
es bien, porque no se diga
que de vuestro amor ser pudo
complice la casa mia,
á Lisida la has de dar
la mano. *Laur.* Y agradecida
el alma á tanta fineza,
ya que los zelos me quita,
la satisfaccion que haceis,

Lis. Oy se lograron mis dichas.

Laur. Vuestras plantas dad, señor.

Princ. Nada quiero que me digas,
que si con aquesta accion—
me habláran tus bizzarrias,
quanto supiste quien era,
lográras la piedad mia.

Lis. Y en mi agradecimiento
de haberme dado la vida.

Rob. Pues Flerida generosa
es, Lisida agradecida,
el Principe liberal,
Lisardo queda sin ira,
Laurencio premiado, y todos
con gusto, y con alegría:
DE AGRADECER, Y NO AMAR,
la Comedia acaba, y pida
yo por todos el perdon
á vuestras plantas invidias,

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1764.